

# HISTORIAS DE MUJERES DE PAZ



C.N.M.C.I.O.B  
Bartolina Sisa



Pawanka Fund



FILAC

# HISTORIAS DE MUJERES DE PAZ



**C.N.M.C.I.O.B.  
Bartolina Sisa**



**Pawanka Fund**



## HISTORIAS DE MUJERES DE PAZ

© 2019, Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de Bolivia "Bartolina Sisa"  
© 2019, Pawanka Fund  
© 2019, Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y El Caribe - FILAC

Para la Ilustraciones  
©2019, Abner Morales Coleman

### **EDICION GENERAL**

Carmen Salas

### **PRODUCCIÓN DE TEXTOS**

Wendy Medina, Ivanna Fernández, Eileen Mairena, Nadia Fenly, Célia Xakriabá, Rosaura Mora Morales, Mauren Zúñiga Fernández, Cecilia Caniuman Ancalef, Asunción Molina Bautista, Jessica Vega Ortega, Gabriel Mariaca, Eduardo Vega Ortega, Florence Ivette Levy Wilson, Kathleen Dogirama Chiquidama, Laura Dihuinidili Huertas Thompson, Martín G. Delgado Cultelli, Kantuta Conde y Librada Pocaterra Paz.

### **DISEÑO GRÁFICO**

Gabriel Mariaca, Comunicación Institucional - FILAC

### **COORDINACION INSTITUCIONAL**

Segundina Flores - CNMCI OB BS  
Rocío Huarachi - CNMCI OB BS  
Álvaro Pop - FILAC  
Amparo Morales - FILAC  
Dalí Ángel - Programa de Mujer Indígena - FILAC

### **ILUSTRACIONES**

Abner Einer Morales Coleman

### **DISTRIBUCIÓN**

Libre, bajo licencia Creative Commons de  
Distribución No Comercial 4.0 Internacional, citando fuente



### **IMPRESIÓN**

Editorial del Estado, La Paz, Bolivia

### **FILAC**

20 de Octubre 2287 esq. Rosendo Gutiérrez  
filac@filac.org  
La Paz, Bolivia

# **Presentaciones**



**L**a Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de Bolivia “Bartolina Sisa” CNMCI OB “BS”, las “Bartolinas” no nacieron en un entorno pacífico, las mujeres venimos enfrentando la historia en todos los momentos y en las distintas formas violentas que las y los bolivianos hemos vivido, promoviendo la cultura de la paz. La Confederación se crea en un tiempo de dictadura, nuestra organización buscó desde sus inicios el derecho a la paz y defendió la democracia con diferentes acciones colectivas y comunitarias, resistió y resiste aun las diferentes formas de violencia que enfrentamos juntas y unidas en un profundo homenaje al ejemplo de la lideresa aymara de quien tomamos nombre.

Y no estamos solas, estas Historias de mujeres de paz, desde los andes a los volcanes, desde la formación y la acción política, académica, la dirigencia comunitaria, y todo espacio ganado desde lo colectivo por la igualdad, siempre historias de lucha, pretenden ser una muestra de lo que las mujeres podemos lograr con nuestro impulso ineludible de siempre.

Los pueblos indígenas creemos en la reciprocidad, el respeto, la complementariedad y la armonía y tenemos derecho a pertenecer a nuestras comunidades, a nuestros sentires y a lo propio, a nuestros valores, todo eso nos permite reconocer y valorar saberes ancestrales en nuestra cosmovisión e identidad para vivir, tenemos raíces y si existimos es para florecer, nos autodeterminamos.

Nuestra unión con la Pachamama, nos acerca a lo que somos, es fundamento de nuestra identidad y nuestras búsquedas solo pueden parir lideresas hacedoras de caminos y surcos de tierra que representan para nuestros pasos y para los caminos diversos de todas y todos, la fe en el futuro.

SEGUNDINA FLORES  
Secretaria Ejecutiva  
Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de  
Bolivia “Bartolina Sisa”







**E**n el mundo existen aproximadamente 360 millones de hombres y mujeres de Pueblos Indígenas. En nuestra región, América Latina y el Caribe, vivimos unos 45 millones. Pertenecemos a 826 Pueblos. Y, somos Pueblos porque descendemos de los habitantes originarios. Nuestros antepasados vivían en esta región antes de la conquista europea y después de siglos de conquista, ocupación y discriminación, mantenemos vivas nuestras lenguas, culturas, espiritualidad, medicinas, sistemas de gobernanza, cultivando siempre una relación especial con nuestros territorios.

Nuestros Pueblos viven en distintos ecosistemas: llanuras, altiplanos, nevados, bosques, islas y litorales, orillas de grandes ríos y lagunas. También viven muchos en las grandes ciudades. Algunos Pueblos, incluso, viven en aislamiento voluntario, o sea, que prefieren vivir sin contactar a otros grupos y Pueblos.

Los Pueblos Indígenas se han caracterizado por su amor y relación espiritual con sus territorios, los bosques, las aguas, las plantas, los animales. Todos los seres ocupan un lugar especial en su visión del mundo, y todos han procurado vivir en armonía, protegidos por seres especiales, dioses o espíritus. Por eso, los sitios con mayores riquezas naturales, son aquellos en donde han vivido los Pueblos Indígenas.

Nuestras abuelas y abuelos nos enseñaron a proteger esos bienes naturales y culturales y, cuando hemos aplicado esas lecciones, hemos tenido como resultado sitios excepcionales donde se practican modelos de desarrollo sostenible, en donde conviven de forma armoniosa los seres humanos

con la naturaleza, hombres y mujeres se respetan, las y los abuelos siguen transmitiendo sus conocimientos y, todas y todos, participan en la gobernanza responsable de las comunidades.

Todo eso, sin embargo, no es tan fácil. Hay muchas malas energías, mucha codicia y envidia, mucha discriminación y exclusión. Y ante esas situaciones, los Pueblos Indígenas han resistido y siguen luchando. ¿Y, saben qué? En esas luchas, las mujeres de los Pueblos Indígenas se han destacado. Han luchado a la par de los hombres, y juntos, han podido asegurar que sus Pueblos sigan vivos y cada vez más fuertes.

Las mujeres indígenas han aplicado muchas formas de lucha: han promovido diálogos, cambios de leyes; se han organizado desde las comunidades hasta el nivel global; se han puesto al frente de marchas y movilizaciones. Son poetas, maestras, activistas, medicas, sabias, curanderas, guías espirituales. Han estado en negociaciones para la paz y autonomía, están al frente de propuestas de comunidades seguras promoviendo el pluralismo jurídico. Son autoridades, diputadas, alcaldesas. Han hecho visible la lucha de las mujeres llevando sus voces a ámbitos internacionales, en procesos de negociaciones de estándares internacionales de derechos humanos; también han planteado la posición de sus pueblos y sus derechos particulares como mujeres en espacios regionales, nacionales y locales.

Continúan trabajando para la construcción de Estados Nacionales incluyentes, democráticos, multiétnicos,





plurinacionales. Escriben y publican en medios de comunicación alternativos creados por ellas mismas. Algunas han perdido la vida en ese camino, pero nos heredaron sus cantos, voces, demandas de respeto a los ríos, territorios, bosques en donde viven los espíritus protectores.

Son mujeres orgullosas de sus raíces y herencia ancestral; son mujeres que caminan sin temor en este mundo, asentando un pie en sus comunidades y otro en el mundo que buscan transformar. Todas han luchado y siguen trabajan-

do para que todas y todos los seres humanos, de todos los grupos de edad, mayores, adultos, jóvenes, niñas y niños podamos vivir en un mundo justo y digno; un mundo en el que todas y todos seamos felices, en el cual disfrutemos de nuestras identidades, cantando en nuestras lenguas, trabajando, estudiando, creciendo sin temor a un futuro incierto.

Las mujeres indígenas son inspiración para todas y todos nosotros. Esas son las historias en este libro. Historias de mujeres indígenas excepcionales, hermanas de sueños y luchas.

MYRNA CUNNINGHAM



# Historias bellas de mujeres construyendo liderazgo, justicia y paz

Otilia Lux de Coti





**H**acer un recorrido por las páginas de este libro es adentrarse en la historia de mujeres indígenas desde su niñez, su entorno familiar, el entorno escolar y comunitario, es entrar en las entrañas de las culturas de los Pueblos Indígenas, y el constructo de sus derechos individuales y colectivos y como sujetas de derecho. Es conocer sus historias, sus luchas, sus formas de pensar, sus comunidades y sus expresiones culturales. Es conocer los diferentes procesos de formación en el liderazgo y cómo fueron participando hasta lograr ser mujeres con liderazgos positivos y profesionales, que han movido masas vivas, que evolucionaron a llegar a trascender al humanismo.

Estas historias de vida sistematizan la experiencia política de mujeres líderes indígenas, con un enfoque intergeneracional, a partir de las experiencias propias y compartidas con otras mujeres, con comunidades, con otros pueblos, el cual inspiró sueños, proyectos y acciones para construir liderazgos de mujeres y hombres con sus esfuerzos, sus luchas, sus ideales.

Con sus propias particularidades, diversas y complejas que enlazan muchas luchas, visiones e historias de los Pueblos Indígenas, narran sus historias personales, comunitarias, culturales y sus diferentes participaciones en la arena política, esto no se reduce a una simple participación, sino a un compromiso que lo convirtieron en proyecto de vida y con el ejercicio político de participación efectiva han trascendido con propuestas desde lo local a lo internacional.

Su participación ha sido determinante para ocupar espacios comunales, nacionales, regionales e internacionales, han sido pioneras de movimientos, de luchas, de procesos formativos, de relacionamientos intergeneracionales, han sido la continuidad histórica entre las ancestras y ancestros y su propia generación, hoy son las que le han tendido la mano a las generaciones jóvenes que van por el camino ancho y plano, para darle sostenibilidad a los conocimientos y sabidurías ancestrales como el legado máximo de quienes les antecedieron.



El liderazgo forjado por las mujeres indígenas que transitan en estas páginas, les permitió ocupar espacios en tomas de decisión trascendentales como dirigentas de organizaciones de mujeres indígenas, como ser ministras de Estado, Diputadas a los Congresos Nacionales, Magistradas de Cortes Supremas de Justicia y Tribunales Electorales. Espacios que con tenacidad y valentía han sido arrebatadas en una sociedad cuyos rasgos se definen racistas, machistas, sexistas, discriminatorias, represivas, colonialistas. Asimismo, es incursionar en los nudos de los conflictos sociales, políticos, ambientales, económicos y culturales.



Las mujeres indígenas han luchado constantemente contra la marginación, la discriminación, el racismo, y la exclusión. Han luchado con perseverancia para que sean respetados los derechos humanos fundamentales, los derechos de las mujeres indígenas y los derechos de los Pueblos Indígenas, sus luchas han trascendido a nivel nacional, regional e internacional. Han sido constructoras de agendas, de políticas públicas, de propuestas y de posicionamientos políticos de las mujeres indígenas en arena internacional como las Naciones Unidas y sus Organismos Especializados. Han sido protagonistas con su participación en grupos de trabajo internacional para la promoción y defensa de los derechos de los Pueblos Indígenas y particularmente de las mujeres.

Cada historia de vida aquí narrada es ilustrativa, es ejemplar y digna de ser imitada, por lo mismo, cada una de ellas deja de ser universal y se constituye una referente obligada para las generaciones actuales y futuras porque el legado de las tejedoras de ideas por la justicia y la paz, por la resolución de conflictos, por la defensa de sus derechos como mujeres indígenas, por la defensa de la Tierra, el Territorio y los Recursos o medios naturales. Hacen referencia de aprendizajes de la construcción de nuevas relaciones con la Madre Tierra, la Pachamama, la Maloka, la Mapu, con las personas, las comunidades y los pueblos. Asimismo de la construcción de nuevas formas de ver y forjar la vida, de nuevas formas de tejer lo social y de nuevas formas de encarar a los Estados y sus instituciones. Cada una ha sido participe en la construcción de agendas políticas para la vida digna, para el buen vivir o la plenitud de la vida y para la justicia, la libertad y la paz.

Cada acción, de las protagonistas, realizadas con enorme determinación, marcó para siempre una vida, una familia, una comunidad, un





pueblo, un país y por ello esas marcas han venido en las últimas décadas tejiendo la historia de los Pueblos Indígenas como cuando las mujeres tejen los huipiles, las mantas, las fajas o los tocoyales cintas de pelo. Tejer es sostener un diálogo con el origen, es un sistema de comunicación muy eficiente entre el inicio de la vida y este instante presente, tejer es atrapar la información del cosmos, reconociéndose uno en lo divino. Estos tejidos son símbolo de la historia de los pueblos, son los libros que no pudo quemar la colonia. Así es la vida de las mujeres indígenas con liderazgo.



Este libro que ahora sale a luz debe constituirse en una motivación para que otras mujeres y niñas del planeta compartan sus historias, sus luchas, sus esfuerzos, sus ideas, su cultura, su idioma, para buscar juntas el respeto a nuestra dignidad y para construir nuestra autonomía y nuestra libertad.

Muchas de las protagonistas cuentan con naturalidad y modestia su vida, nos confirman su profunda convicción de defender la identidad como continuidad histórica de la persona y de los pueblos y el legado milenario de nuestros ancestros y ancestras.

Miramos el futuro con entusiasmo y esperanza, nos enseñaron a decir que somos hijas de la Madre tierra, y sujetas de derecho. A ser guardianas de los bosques, de la selva, de las montañas, del agua y de los cerros. Este es un aprendizaje desde niñas y lo llevan para toda la vida. Además las vivencias de la nosotridad, han encaminado a tomar decisiones colectivas para el bienestar comunitario.

Las voces de las mujeres insisten en la libre determinación, en la autonomía, en la identidad, en nuestras lenguas o idiomas, en la educación con calidad, en la democracia, en la paz, en la justicia, en el desarrollo, en los diálogos, en la equidad y en el plano más cotidiano, en el respeto, la igualdad de los derechos y en la complementariedad e igualdad. Así como al llamado a la lucha social y a ser defensoras aplicando la ley. Todas y todos estamos llamados, tanto en la vida familiar como comunitaria y nacional a complementarnos aun siendo diferentes nuestras procedencias identitarias. Nuestros esfuerzos para forjar un mundo justo sin racismo, sin desigualdades, sin discriminaciones y sostenible para todas y todos.







# LAS HISTORIAS





# La voz ampliada del pájaro invisible, es de mujer

AMAZONIA

AUTOR  
IVANNA FERNÁNDEZ MARTINET

“...em nós quantos Grãos, quantas vozes em nós”.

“... en nosotros cuántos granos, cuántas voces en nosotros”.

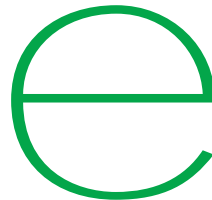
*Vicente Franz Cecim*

Vengo de la Amazonia, del monte alto y siempre verde dibujado con numerosos ríos y arroyos, del misterio de los tiempos. Crecí viendo el infinito, escuchando a los mayores narrar historias de los seres de la naturaleza y siempre recuerdo que aunque la selva es alegre y bulliciosa, si el Uirapurú el “pájaro que no es pájaro” canta, todos los pájaros callan, el río se ríe y las hojas de los árboles mueven sus ramas, hasta la Mai d’agoa saca su cabeza, baila, dice la leyenda que era un hombre que gracias a su encanto su cuerpo desapareció transformado en un pájaro invisible. Él es pequeñito, admiro su melodiosa fuerza, aún soy joven, aún no me escuchan y yo solo quiero tener mi voz, una voz propia y fuerte que hable por mí y los míos.

Pero para tener una voz debo aprender y escuchar, trabajo con mi familia, conozco bien la comunidad, escucho a los mayores y a los niños, miro al Chaman, quiero saber y veo, hay cambios en el cauce del río donde dicen que habitan otros pueblos, lo sé, aunque nunca los ví. El clima ya no se puede predecir, nos faltan los árboles, animales desaparecen, hay menos peces, adivino peligros, me pregunto si ellos los pueblos “a los que no se ve” seguirán ahí bajo la luna, ojalá hayan encontrado el árbol de la vida eterna y beban su sabia, porque nosotros cada vez somos menos, aunque interminables como estas montañas con entrañas inimaginables.



Además de mirar aprendí de mi madre y mi abuela a actuar. Quiero para los míos la vista del jaguar, para rascar el Yagué agarrarnos firmes y que se escuche la fuerza de nuestra voz, que el maestro de los pájaros la lleve la amplifique y que no seamos un pájaro invisible...que, aunque sea unos pocos puedan oírnos al alba y al atardecer, mientras construimos nuestro nido, anhelo para los míos el infinito horizonte de las estrellas, el sin fin, y también que el machineri, el ticuna, el shipibo-conibo, el guahibo y el warao, tupí-guaraní, el mbyá, el kaiwá, el pai tavytera, el chiripá, el omagua, el ñengatú, entre tantas lenguas sean escuchadas. Con mis sueños como fuerza, se va formando mi voz, y sé y siento que nosotros podremos crear y guardar las



respuestas a las incógnitas que traen los tiempos, cuidamos y vigilamos para nosotros y para el alma del mundo.

Unidos a otros pueblos podemos ser el corazón del mundo, latimos, vivimos, vemos las estrellas.

Me atrevo, hoy tengo voz, es fuerte y clara, se escucha con las voces de la selva y con las de otros pueblos, así creo que la voz del "pájaro que no es pájaro" es una voz de mujer, porque nosotras no solo hablamos ... ¡nosotras luchamos!



# Isabel Ortega Ventura

BOLIVIA

Bartolina Sisa warmi

Mujer Bartolina Sisa

Q'allpa jallp'a jina kanqi

Eres fuerte como la tierra

Bartolina Sisa warmi

Mujer Bartolina Sisa

Yawar niqi yawarniqu

Tu sangre es nuestra sangre

Allmilla aqsuyuqkuna

Las que vestimos allmillas y aqsus

Yuyarikuyku

Siempre te recordamos...

*Luzmila Carpio*

**D**esde que pudo caminar, Isabel acompañaba a sus padres y hermanos a pastear los animales y a cuidar los sembradíos. Creció recorriendo los altos andes de Central Ventilla Pongo, Oruro, en su comunidad Queñuani, hasta conocer todos sus parajes, las plantas para curar y su ubicación exacta. No sólo conocía ese paisaje, ella sentía que era parte de ese paisaje.

Cuando Isabel tenía 17 años, su padre la motivó a participar en el Centro de Madres de su comunidad Pongo Huerta Pampa. Fue tomando conciencia de la importancia de la lucha sindical y política de los Pueblos Indígenas y, particularmente, de la lucha de las mujeres indígenas: "Yo he surgido desde mi comunidad. De la comunidad he pasado a la subcentral; después a la regional, a la provincial y a la departamental. En la provincia, la organización sindical era mixta, había mujeres y varones. Luego ya fui presidenta de la Asociación Departamental de Mujeres Campesinas de Bolivia, en el departamento Oruro. Posteriormente he ejer-







cido como Secretaria Ejecutiva en lo que ahora se denomina la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia “Bartolina Sisa”.

Ha sido elegida como Secretaria de Conflictos de la Central Obrera Boliviana (COB), como diputada uninacional, senadora suplente y Presidenta del Parlamento Indígena de América (PIA).

“Cuando yo entré como diputada nacional, como indígena, ¿acaso nos dejaban entrar al Palacio de Gobierno? El día de toma de posesión del cargo a las mujeres campesinas originarias no nos dejaban entrar. Me agarraban de mi manta y me decían ¿dónde está entrando señora? Si yo fuera de vestido, tranquila hubiese entrado, pero a mí me pedían mi credencial. Hasta ahora continuo viendo ese tipo de discriminación”.

Cuando fue Viceministra de Justicia en el Marco de la Constitución Política del Estado, Isabel impulsó la Ley de deslinde Jurisdiccional, con un posicionamiento de cooperación y coordinación entre el sistema de justicia indígena y el sistema ordinario, estableciendo, por ejemplo, que los linchamientos de ninguna manera constituyen una sanción o pena aplicable por las naciones y pueblos indígenas originarios campesinos; ya que estos pueblos se caracterizan ancestralmente por administrar justicia de manera humanitaria, siendo gratuita, conciliadora, reparadora y, sobre todo, buscando un equilibrio con la naturaleza o Madre Tierra.

Impulsó además la Ley N°450 de “Protección a Naciones y Pueblos Indígena Originarios en Situación de Alta Vulnerabilidad”.

Hoy, como ayer, necesita de las palabras del quechua para describir ese paisaje del que proviene y del que sigue siendo parte.





# María Eugenia Choque Quispe

BOLIVIA

AUTOR  
KANTUTA CONDE CHOQUE DE 17 AÑOS

**E**l zapatero sale del taller de costura de su esposa y va a buscar el diario. Es muy temprano, el canillita recién está acomodando los periódicos. El hombre compra el diario, y lo hojea rápido hasta encontrar la lista de los aprobados en el ingreso a la universidad. Sonríe cuando encuentra el nombre de su hija: María Eugenia Choque Quispe. Cierra el diario con cuidado y se dirige al mercado. Vuelve a la casa con la hermosa noticia y una chirimoya enorme. ¡Todos están tan orgullosos y felices! Los padres y los 6 hermanos de María Eugenia comen la chirimoya riendo.

Dentro de la universidad, ella presenciaría las palabras de insulto y miradas de desprecio de los demás. Nadie perdonaba que ella había crecido entre polleras, su vestimenta tradicional indígena, y hablaba su lengua tradicional. Pero esto no la detendría, pronto se uniría al Movimiento Universitario Julián Apaza (MUJA), grupo de jóvenes indígenas en busca de reafirmar su identidad aymara frente al racismo y discriminación. Donde también conocerá a su pareja de lucha, su esposo Ramón Conde Mamani.

Junto a ellos, ella levantaría las manos y gritaría JALLALLA para recibir las energías del Tata Inti, el Padre Sol en un primer 21 de junio o Año Nuevo Aymara. Fueron sus gritos y sus manos con las cuales iniciaron el Machaq Mara como símbolo de revitalización y afirmación de la identidad aymara. Es el día de la promesa de caminar con valor en contra de la miseria que sufre el pueblo aymara. Promesa que continua hasta el día de hoy.

María Eugenia fundaría, junto a sus compañeros universitarios, el Taller de Historia Oral Andina (THOA). Donde recuperarán la





historia perdida de los pueblos, revalorizarán las figuras heroicas de Bartolina Sisa, Santos Marka T'ula, Leandro Nina Quispe y muchos más. María Eugenia buscaba la revitalización y reestructuración de los pueblos indígenas como naciones con sus propios territorios, propias lenguas, propia ley, y su propia historia. Ella quería que todas las niñas aymaras se sintieran orgullosas de quienes eran.

En su caminar, fue profesora universitaria en la Universidad Pública de El Alto, Universidad Mayor de San Andrés y la Universidad Técnica de Oruro. Actualmente, forma parte de la Red de Mujeres Indígenas sobre Biodiversidad en la América Latina y el Caribe. En 2014, fue seleccionada como miembro experto del Foro Permanente para Cuestiones Indígenas de la Organización de las Naciones Unidas. Hasta el día de hoy, ella continúa cumpliendo su promesa con su pueblo.



# Leónida Zurita, mujer de lucha

**D**oña Leo es hija de coccaleros, de Damiana Vargas y Celestino Zurita. Nació en Chipiriri, una comunidad del trópico cochabambino, Chapare. “Ahí donde las plantaciones de coca eran un dolor de cabeza para los gringos” dice.

“A mediados de los ochenta, cuando estaba en la escuela primaria, el gobierno nos obligó a reemplazar las plantaciones de coca por palmito. Pero el corte del palmito recién ocurre 5 años después de su plantación. Y así pasamos varios años de escasez.”

“En mi juventud, ya con mi madre viuda, ella me decía que tenía que participar de las reuniones del sindicato. Ella ocupaba la cartera de Vinculación Femenina.

Con mis hermanos también participamos del sindicato de jóvenes a principios de los 90 y en mi sindicato me nombraron Secretaria de Vinculación Femenina.”

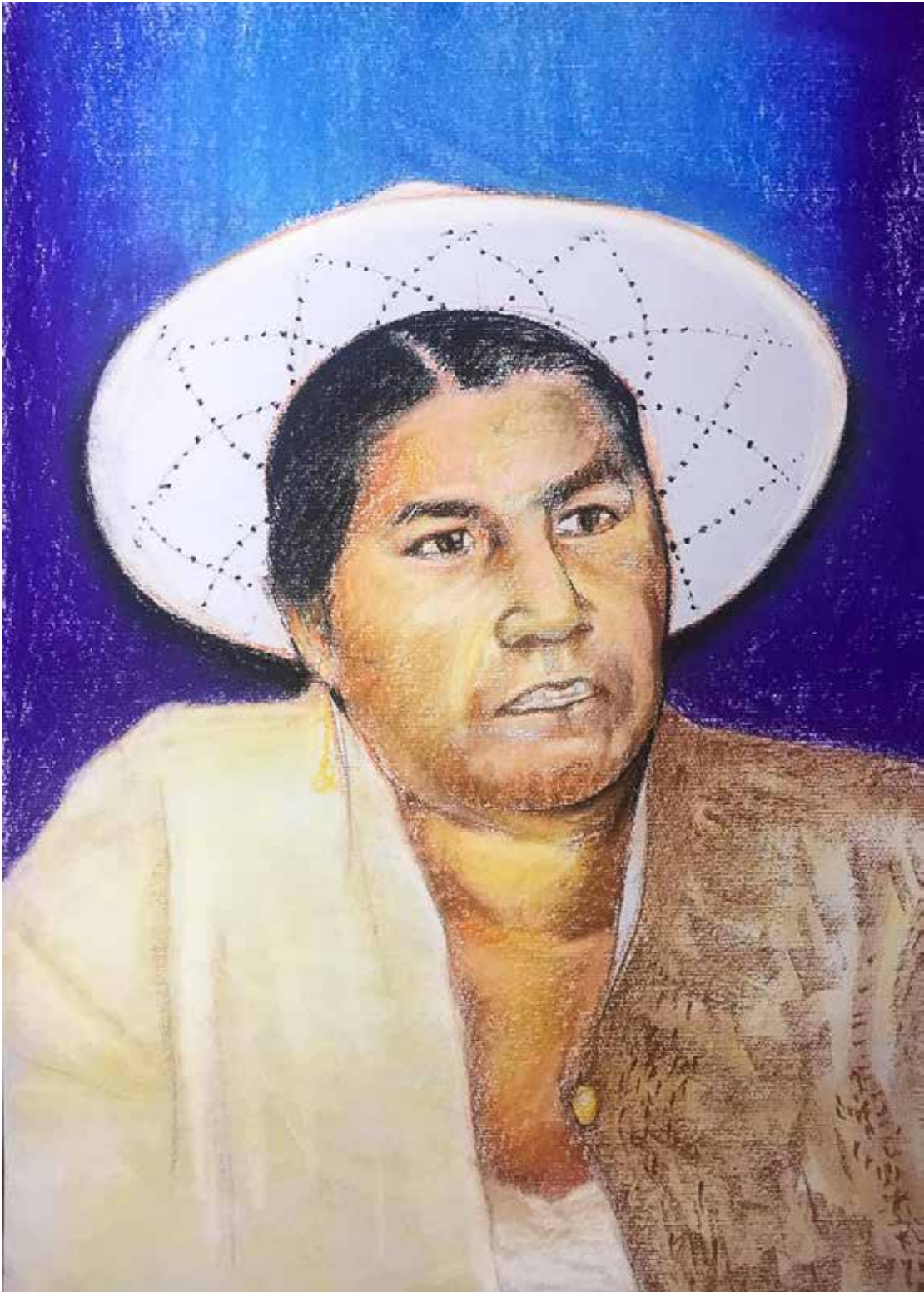
“Yo no sabía hacer actas. Mi hermano me ayudó a hacer 4 veces las actas. Y aunque todo lo que hablaban yo me anotaba en mi cuaderno, necesitaba quién me ayude.”

Una vez el Hermano Evo dijo “tiene que venir una mujer y un varón al Ampliado de Lauca Ñ” (sede de las 6 Federaciones de coccaleros del chapare boliviano), porque hay una organización nacional de mujeres campesinas, “Bartolina Sisa”, tienen que organizarse las mujeres y entrar ahí” nos dijo.

El 18 de diciembre de 1995, las mujeres coccaleras del Chapare iniciaron una marcha hacia La Paz, sede del gobierno boliviano. Sería el inicio de una confrontación permanente para demandar justicia y derechos. El Chapare era una zona ocupada por los militares y se cometían muchas injusticias. Así, los sindicatos se convirtieron en el centro de la articulación, unidad, resistencia y







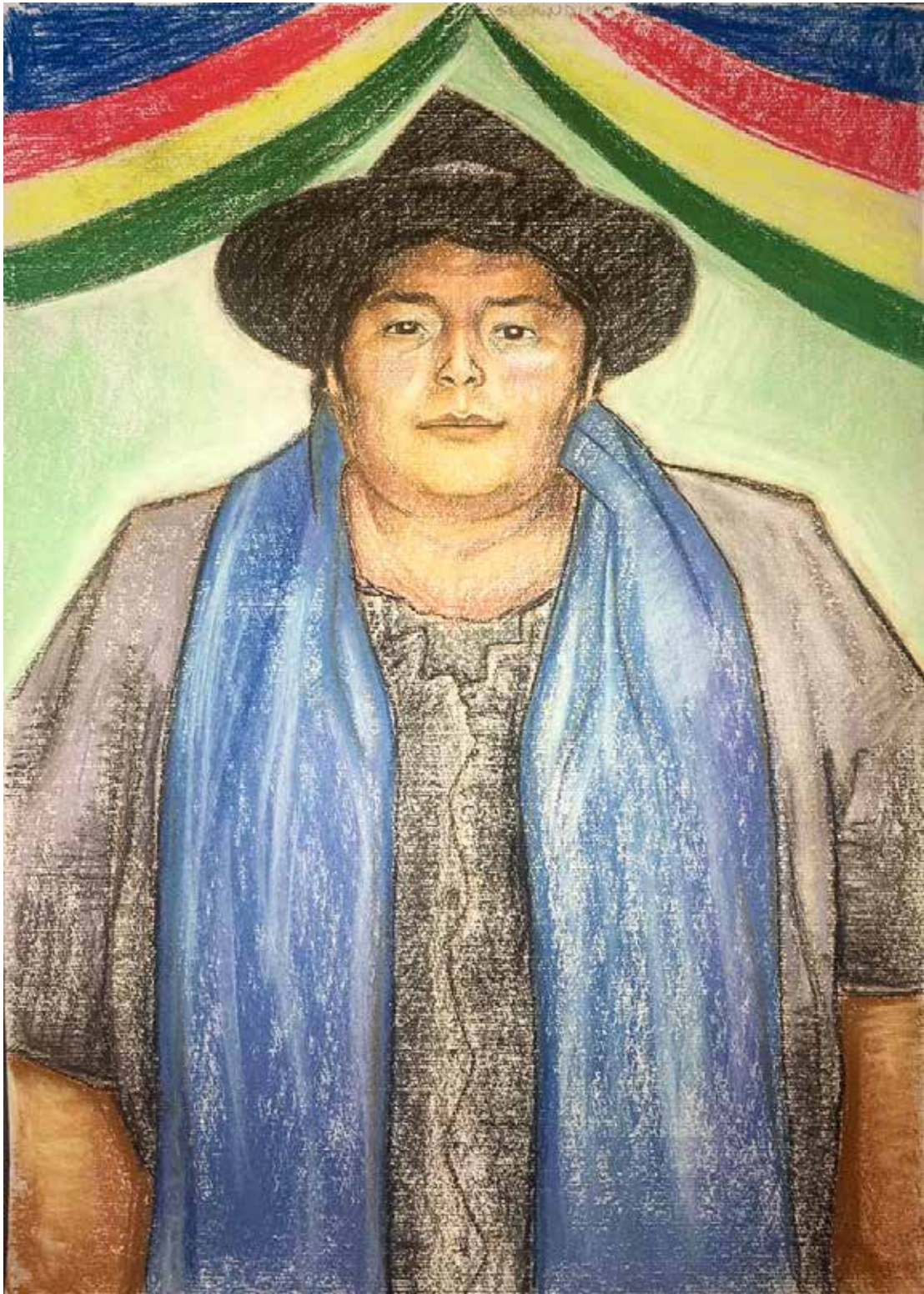
dignidad, la escuela de muchos. Toda esa indignación fue la que fortaleció a los movilizados a no ceder nunca. “Llegamos a La Paz y recuerdo que un ministro nos ofreció buses pero una de las mujeres le gritó: ‘¡Ya botamos la pollera, no importa, con centro (enagua) vamos a llegar!’”. La dirigente recuerda con cariño haber pasado toda esta travesía junto a sus “hermanas de lucha” Silvia Lazarte y Eulogia Matías, entre muchas otras.

Participó en todas las marchas, huelgas de hambre, fue dirigente de su sindicato, una de las promotoras de la organización sindical de mujeres a nivel regional y nacional, y fue ratificada varias veces. “Ahora entiendo por qué me volvían a elegir. Esas veces era difícil, nadie quería levantar los muertos y heridos de las marchas... Ahora hasta se pelean por el cargo”, dice. Fue también concejal de su municipio, presidenta de la Asamblea Legislativa de Cochabamba y representante de las mujeres ante organismos y movimientos internacionales.

La única vez que derramó lágrimas fue de felicidad. “Ganamos las elecciones y Evo era presidente”, dice moviendo la cabeza de satisfacción, mientras su mirada parece perderse en los recuerdos.









# Segundina Flores, del Campo al Parlamento

**S**egundina Flores ya no es una excepción en el Parlamento boliviano. Ahí ahora, abundan las mujeres con polleras, trenzas y sombreros. A ella le tocó entre 2009 y 2014 ser elegida diputada de la nueva Asamblea Plurinacional de Bolivia. En 2009, la Nueva Constitución refundaba un Estado con el reconocimiento de 36 pueblos indígenas. Fue elegida diputada por el departamento de Santa Cruz, en el oriente de Bolivia, tradicional bastión de los criollos, por el partido de Evo Morales que en ese entonces ganaría cómodamente la presidencia con poco más del 64% de los votos.

Pero ella nació al sur de Bolivia. Es quechua. Chuquisaqueña. De Oropeza. Su comunidad es Llica y no tenían, carretera cercana, ni energía eléctrica, ni agua potable y menos teléfono cuando de niña, junto a sus hermanas y hermanos se dedicaban exclusivamente a la agricultura de maíz, papa, trigo, frejol o arveja. La escuela quedaba a varios kilómetros y solo cursó hasta 4to de primaria.

Cuando se quedaron huérfanos tuvieron que emigrar a una ciudad más grande y así llegaron a Santa Cruz de la Sierra y se estableció en el municipio de La Guardia. Ahí conoció lo que es la organización sindical y las oportunidades que le brindaba la solidaridad, las actividades, el conocimiento de los derechos y la capacidad de gestión de las mujeres. De su enorme deseo por aprender más, como reportera en radio Aclo en Chuquisaca a ser Secretaria de Actas en el Sindicato de Mujeres Campesinas 9 de Abril, había algo en común: ser parte de un colectivo que necesitaba ser visibilizado y no discriminado.

Su enorme capacidad de trabajo, su buen humor, su disponibilidad a todo y sin el mayor temor de enfrentar problemas, la calificaron para, al poco tiempo de migrar, fuera elegida como Ejecutiva de la Federación Departamental de Mujeres Campesinas



de Santa Cruz en dos gestiones consecutivas (entre 2001 hasta el 2005), luego se sumará a la Asamblea Constituyente de Bolivia y terminará siendo elegida a sus 40 años, Diputada Nacional.

Aunque va poco a su comunidad donde una hermana todavía está a cargo de su "chaco", ahora tienen carretera, electricidad, escuela y teléfono. "Junto con quedarnos huérfanos, lo más duro ha sido la discriminación sentida, como mujer y como indígena. Como mujer porque nos decían que no teníamos territorio y como indígena con los insultos y agresiones vividas en Santa Cruz. Ahora es posible valorarnos"; mira al frente y se le dibuja una sonrisa.



# **Memórias**

## **Pinturas lutas**

### **Caminhos identidades**

#### **Forças cores**

#### **Historias**

BRASIL

AUTOR  
CÉLIA XAKRIABÁ

“Quem somos? Somos mulheres que faz da luta melodia.  
Somos as que retomamos a terra roubada, as que insistem na festa  
sem se esquecer que permanecemos em guerra”

Vamos nos ajuntar ecoar, Há um só grito,  
Território é nosso útero  
Nosso corpo nosso espírito.  
A terra (território) é mãe  
É identidade é cultura,  
Quem tem território tem  
Lugar para onde voltar  
Tem colo e tem cura.

Somos mulheres colorida  
Somos um arco íris de cores,  
Lutamos e dizemos não a violência  
pra manter nossos valores.

Os valores que eu falo  
É a essência cultural,  
Fazemos nossos debates  
Respeitando a organização social.

Mulheres estudantes  
E também da militância  
Já dizia nossos líderes  
Diga o povo que avança.





Mulheres indígenas, negras  
Mulheres tradicionais,  
O que inspira nossa luta  
São as forças ancestrais.

Somos mulheres do cerrado  
Das veredas, caatinga e pantanal  
Mulheres camponesas ou pescadora artesanal,  
Tem mulheres parteiras benzedeiras, tem indígenas politizadas  
Fazemos o enfrentamento ainda que não sejamos belas e recatadas.

Não somos recatadas  
Muitas vezes não somos e nem estamos no lar  
Nós temos um pé no chão da aldeia  
E o outro do lado de cá.

Tentaram tirar nossas pinturas do rosto,  
Nossas terras não nos deram mais,  
Nos chamaram de preguiçosos e ainda de incapaz,  
Porém não desanimamos, ai que lutamos mais.

Mais de 1500 anos se passaram  
Continuamos a resistir,  
Mesmo tentando pintar Brasil de cinza  
Resistimos pra colorir.

Pois não se consegue desbotar  
pele e almas coloridas,  
Assim como não consegue apagar  
Nossas histórias já vividas.

Em tempos tão sombrios  
Precisamos alimentar de mais arte e poesia,  
Pois temos a capacidade de fazer da luta melodia.

É na força da pintura presente no pigmento  
Urucum tempera a comida  
E nós mulheres temperamos  
O movimento.

Resistiremos até a última indígena  
Pois nós mulheres somos sementes.







# Joênia Batista de Carvalho

BRASIL

AUTOR:  
DALÍ ÁNGEL

Joênia Batista de Carvalho creció acompañando a su madre y a las demás mujeres del pueblo Wapichana, en la comunidad Truarú, en el estado de Roraima que en idioma pemón significa “Montaña del loro”. Junto a ellas aprendió a trabajar la tierra para cosechar yuca, maíz y frijol. Pero se divertía más aprendiendo a elaborar ollas de barro y cerámica. A los ocho años, Joênia dejó la aldea donde nació (no existían escuelas allí) y tuvo que migrar a Boa Vista, capital de Roraima, para estudiar. Lloraba cada vez que se acordaba de las canciones que cantaba junto a su madre y las demás mujeres en las jornadas en el campo.

Ya a los catorce años ayudaba económicamente a su mamá, que vendía productos de la comunidad y trabajaba como empleada doméstica. Después de terminar la escuela secundaria, comenzó a trabajar en una oficina de contabilidad durante el día, mientras cursaba derecho por la noche en la Universidad Federal de Roraima. A pesar de sufrir discriminación durante sus estudios, Joênia logró convertirse en la primera mujer indígena Wapichana en estudiar Derecho.

En esa época la empezaron a llamar Joênia Wapichana. Lideró la lucha por el acceso a la educación de los pueblos indígenas, la protección de los bienes naturales y la demarcación de tierras en Raposa Serra do Sol, un territorio de 1,7 millones de hectáreas que aloja a 23.000 originarios. Joênia Wapichana representó esta causa, logrando una sentencia histórica que protegía el derecho de los indígenas a sus tierras.

Joênia Wapichana fue la primera presidenta de la Comisión de Derechos de los Pueblos indígenas de la Orden de Abogados del Brasil (OAB), que es la entidad máxima de representación de los abogados brasileños y tiene una gran influencia en el escenario político nacional.

En las elecciones legislativas del 2018, fue elegida cómo diputada a la Cámara de Diputados por Roraima, convirtiéndose en la primera mujer indígena en ser diputada. Le ha tocado un momento difícil, en el que debe defender nuevamente los derechos de sus hermanos y hermanas. Para darse coraje vuelve a recordar las canciones de su aldea Truarú







# Eliane Potiguara, escritora y poeta

BRASIL

**D**esde que tiene memoria Eliane se identifica como parte del pueblo indígena Potiguara. Ese primer recuerdo es la fuerza que la ha sostenido durante toda su vida.

La familia de Eliane sufrió el proceso de colonización por la siembra del algodón en Paraíba a principios del siglo veinte, por lo que vivieron violencia y pobreza y se vieron forzados emigrar para luchar por su supervivencia.

En Rio de Janeiro, su abuela, una mujer fuerte, guerrera y combativa, se convirtió en comerciante de bananas en Rio de Janeiro. Ella tuvo una gran influencia en Eliane con los consejos e historias que le contaba, sembrando en ella el deseo de luchar por los suyos. “Si vas a la escuela ya no vas a sufrir” le decía su abuela.

Eliane se graduó en letras y educación por la Universidad Federal de Rio de Janeiro y creó la primera organización de mujeres indígenas del país “Grupo de Educación de Mujeres Indígenas”, con la que ha desarrollado proyectos en educación, salud, trabajo y medio ambiente, generando ingresos y capacitaciones a mujeres indígenas.

Eliane fue nombrada una de las “Diez Mujeres del Año 1988” por el Consejo Brasileño de Mujeres por crear la primera organización de mujeres indígenas en el país y por trabajar para la educación y la integración de la mujer indígena en el proceso social, político y económico del Brasil.

En 1990, fue la primera mujer indígena en presentar una petición en el 47º Congreso Indio Norteamericano en Nuevo México para ser presentada a las Naciones Unidas. Más de 1500 nativos americanos se reunieron en este congreso. De esta manera, participó durante años en la redacción de la “Declaración Universal de los Derechos Indígenas” en la Organización de Naciones Unidas en Ginebra. Por este trabajo recibió en 1996 el título de “Ciudadanía internacional”.

Cuando lee en la noche, antes de dormirse, Eliane, ahora con 70 años, se acuerda de los consejos de su abuela.







# Aida Marina Quilcué

## Vivas

COLOMBIA

**A**ida Quilcué nació en La Troja, en la región de Tierra Adentro en el departamento del Cauca en Colombia. El norte del Cauca ha sido históricamente una región estratégica por la presencia y movilidad de grupos armados y uno de los epicentros más violentos del conflicto armado. Aida Quilcué nació en una zona de guerra y por eso mismo sabe que debe buscar la paz.

Desde hace más de 20 años, Aida arriesga su vida apoyando el trabajo organizativo y político de los pueblos y organizaciones indígenas en los departamentos del Huila y del Cauca.

Aida Quilcué ha liderado varias luchas de resistencia y protesta por la defensa de los derechos de los Pueblos Indígenas de Colombia. Encabezó el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) durante varios años y ha sido consejera de derechos humanos de la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC) y como mujer indígena eso significa mantener una posición firme y coherente en el diálogo como vocera de las Mingas en defensa de los derechos y los intereses de los pueblos indígenas.

El 16 de diciembre de 2008 fue el día más triste de su vida: Edwin Legarda, su compañero y padre de su hija, fue asesinado para frenar su trabajo por los derechos de los pueblos indígenas. Desde entonces, Aida vive con acompañada de la protección de la guardia indígena. Pero en vez de parar Aida decidió no rendirse.

Ha recibido reconocimientos por su entrega y dedicación a los procesos de la lucha y resistencia de los pueblos indígenas como por ejemplo el premio “La Gaitana” por el Movimiento Social de Mujeres por la Paz y contra la Guerra, ese mismo año



fue nombrada “Maestra de la Sabiduría” por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO ( 2009),

Su trabajo ha sido reconocido también por su participación en la “Interlocución y visibilización sobre la situación de los pueblos Indígenas a nivel Nacional e internacional en el Marco de La Minga de Resistencia Social y Comunitaria” (2008 – 2009); también obtuvo un nuevo reconocimiento en “Genero Cultura y violencia contra mujeres indígenas y rol de las defensoras de DDHH” - FIMI -New York ( 2008); sumado a lo anterior fue nominada al Premio “Martin Ennals” como defensores de derechos humanos de China, Colombia, Etiopía y Siria. (2010); asimismo obtuvo reconocimientos de las comunidades indígenas como es la del cabildo Pickwe Tha fiw como “Mujer lideresa permanente del Resguardo”, el reconocimiento a la contribución de la consolidación del Sistema de Educación Indígena Propio (SEIP) - Institución Educativa Agroforestal sat wezx Zuun (2012).

Actualmente Aida sigue luchando y defendiendo los derechos de los Pueblos Indígenas, a pesar de los peligros que enfrenta. Es un referente obligatorio del movimiento indígena regional y global, que ha inspirado a las generaciones actuales para continuar fortaleciendo el proceso continuo de pervivencia cultural que brinde garantías para los pueblos indígenas en el marco de la inclusión del Buen Vivir para la humanidad.



# Rosalba Jimenez

## Amaya, Majalu

COLOMBIA

**A**unque le pusieron Rosalba, su nombre ancestral es Majalu, que significa Clan de las Guacamayas. Nació en una comunidad sikuani del municipio de Cumaribo del departamento del Vichada en Colombia.

Majalu pasó su infancia aprendiendo las costumbres sikuani, hasta que la separaron de su familia para que estudiara en un internado religioso. Ahí aprendió a hablar español, a leer, escribir, pero nunca olvidó su propia cultura.

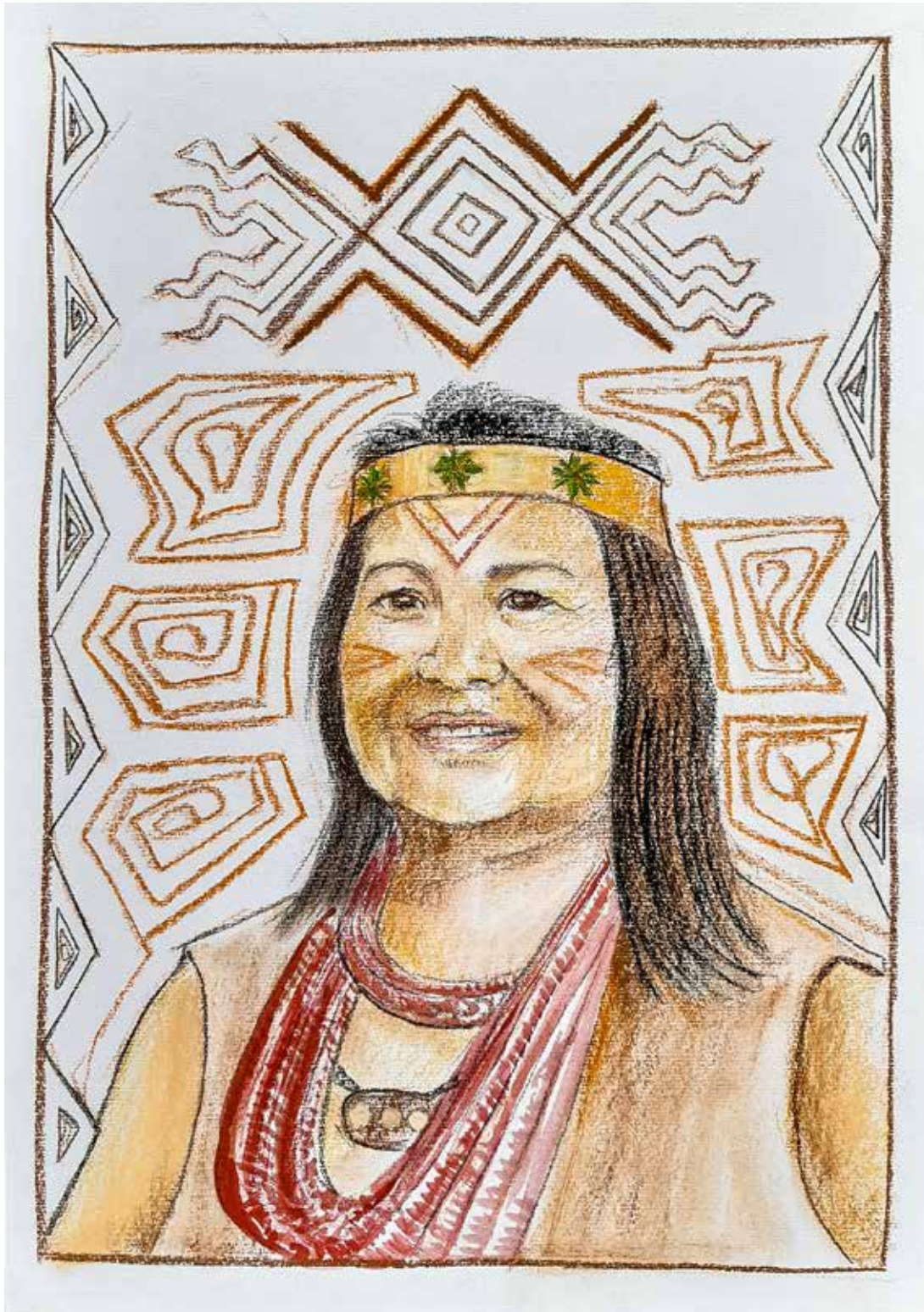
Ya en la universidad aprendió la importancia de los idiomas indígenas y de la recuperación de las culturas milenarias. Así que empezó a viajar y conoció a los u'was.

En un lejano lugar, entre las montañas y ríos de Colombia vive un pueblo indígena llamado u'was, que significa "gente inteligente" y vaya que sí lo son. En ese lugar cultivan sus alimentos, practican sus rituales y viven en armonía con la Madre Tierra, porque sus abuelos les enseñaron que como u'was son guardianes y defensores de la selva, de los bosques, de los ríos.

Hace unos años, ellos no sabían que afuera de ese lugar vivían otros pueblos que pensaban diferente a ellos. Un día llegaron varios hombres blancos, los riowa, hablando en otro idioma y entraron a su territorio con unas máquinas enormes para hacer huecos en la tierra y sacar de ahí el líquido, un líquido que era petróleo. Pero para los u'was ese líquido era la sangre de la Madre Tierra.









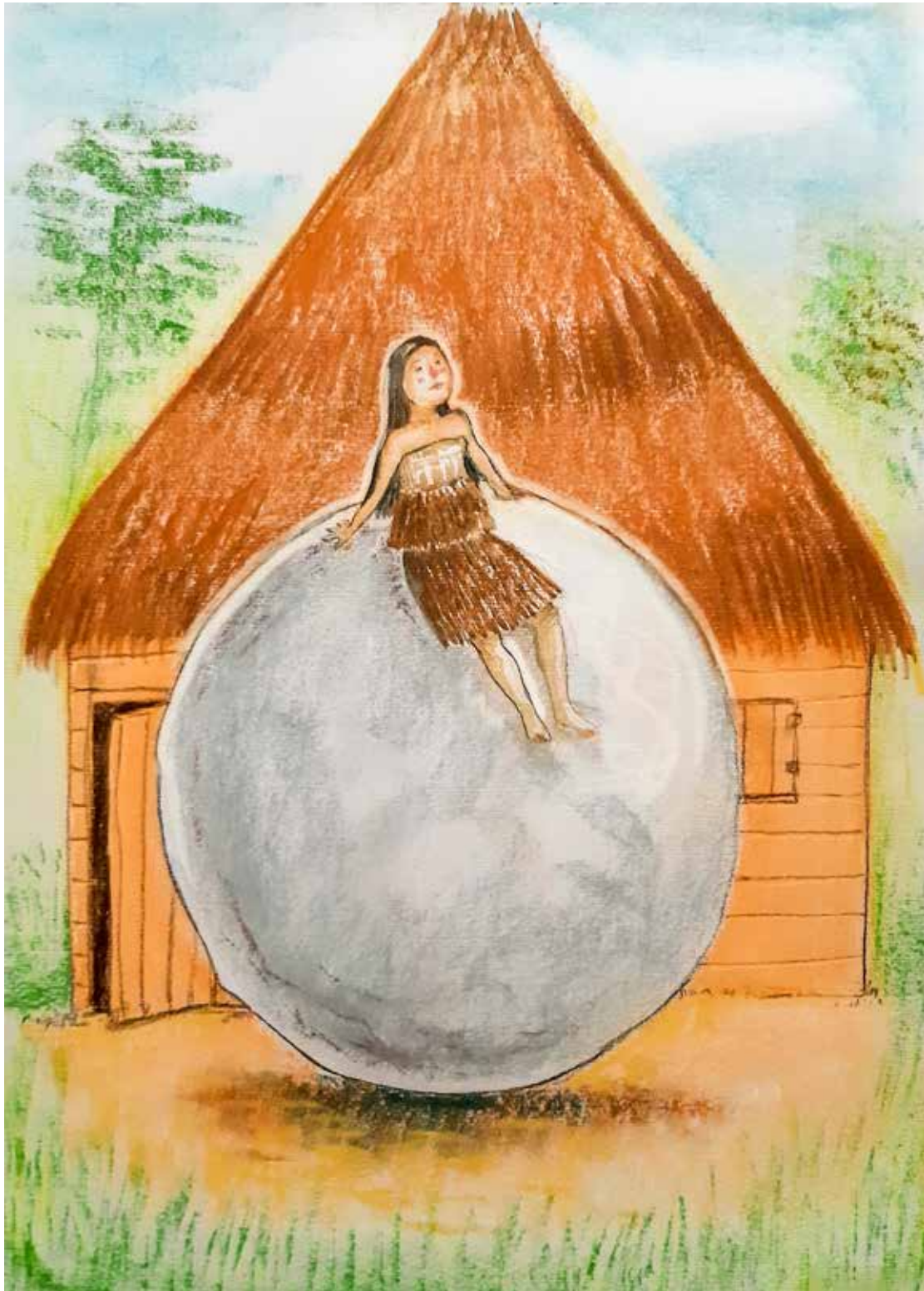


Majalu es de las pocas personas externas que se integraron a la cultura de los u'was.. Ella vivía como vivían ellos pero también les fue enseñando que los u'was tenían derechos dentro de las leyes de los riowa. Con ayuda de otros riowas, los u'was y Majalu se organizaron y lograron expulsar a los riowas que querían sacarle sangre a la Madre Tierra.

El secreto de los u'was y Majalu para ganarle a los riowa fue no abandonar las creencias de su cultura, donde está la verdadera fuerza de las personas. Así que ahora los niños y las niñas u'was aprenden a leer y escribir pero siempre aprendiendo los conocimientos de su cultura.

Mientras tanto Majalu siguió su camino, trabajando duro en la Organización Nacional Indígena de Colombia y el Consejo Directivo del FILAC. También ha seguido enseñando a otros niños que no olviden su cultura.





# Ali

COSTA RICA

EN MEMORIA DE ALI YORLENY LEIVA  
MORALES, MAESTRA DE VOCACIÓN Y  
AMANTE DE SU CULTURA.

AUTORA  
ROSAURA MORA MORALES  
JOVEN INDÍGENA DE BORUCA.

**A**li nació en casita de madera y palma, al lado del cerro que protege al pueblo. Creció amando el cantar de las aves, el fresco aire de la selva, bañándose en las tranquilas aguas del río de Boruca, corriendo por los caminos de aquel pueblito... Era tan feliz, tan fuerte y soñadora.

Su sueño era llegar a ser maestra, por lo cual a sus 16 años tuvo que irse del pueblo para continuar el colegio. Logró terminar su carrera y trabajar en varias escuelitas indígenas de Costa Rica, a las cuales sólo se ingresaba luego de varias horas caminando por las densas montañas de Talamanca, cruzando sus turbulentos ríos. Todo esto la hacía pensar a diario en su pueblo, su madre y sus hermanas que tanto amaba.

Amó cada una de estas culturas, más su corazón siempre perteneció al pueblo brunka.

Luego de varios años, aún trabajando como docente, logró volver a su natal Boruca. Llena de orgullo y felicidad, su familia la esperaba. ¡Fueron tantos años fuera!

-Mi pequeña maestra ha vuelto a casa, sollozó su madre, dándole el abrazo más fuerte que jamás le había dado.

- ¡Cuántas aventuras has de haber vivido!

-Muchas madres, muchas...respondió la pequeña Ali, convertida en mujer; en la más fuerte mujer. Y aquella noche nadie durmió, escuchando con atención las historias que contaba de cuántas veces tuvo que vencer sus miedos, cruzando aquellos ríos enojados con la forastera, de las veces que escuchaba tan cerca a los jaguares que su piel se erizaba y cada una de sus aventuras en Talamanca. Pero sobre todo de cuánto cariño le tomó a su gente.

Y allí, al pie del cerro, construyó su casa la pequeña Ali. Y frente a su puerta colocó una gran esfera de piedra, tan propia de su cultura.

Quizá cuando vayas a Boruca puedas conocer la esfera de piedra de la maestra, símbolo de sus luchas, sueños y proyectos.







# La antigua Boko Bata

COSTA RICA.

AUTOR  
MAUREN ZÚÑIGA FERNÁNDEZ  
15 AÑOS  
JOVEN INDÍGENA DE BOKO BATA

**E**n mi comunidad cuentan los mayores (ancianos) que: las primeras personas que llegaron a Boko Bata fueron Vicente Estrada, Enrique Zúñiga y mi bisabuelo Santana Zúñiga Fernández y Dolores Estrada Torres, ella es mi bisabuela. Cuando esas personas llegaron a este lugar todo era pura montaña, árboles y animales; entonces lo primero que hicieron fue pensar que nombre le pondrían, como se veía mucho árbol de zapote, entonces se les ocurrió ponerle el nombre Boko bata (zapote o zapotal)\*

Mi bisabuela Dolores vivió aquí en un rancho de paja, cultivando caña, maíz, frijoles, arroz, yuca, banano, acostumbraban beber el jugo de caña, también agua con miel de abeja, chocado, chilate y la chicha de maíz. En ese tiempo cazaban con arco y flecha, también pescaban. Ellos también eran muy creativos, mujeres y hombres hacían hamacas, canastas y mochilas de cabuya. La hamaca la usaban para descansar después de trabajar, el canasto y la mochila para recolectar las siembras y eran de gran ayuda.

Luego poco a poco fueron llegando y naciendo más personas, en esos tiempos no había caminos como ahora, había un trillo entre la montaña hasta Boko Bata.

Hoy Zapotal es una comunidad pequeña dentro del Territorio Indígena de Ujarrás, al sur de Costa Rica.

\* *Zapote amarillo (Casimiroa edulis).*





CHILE

AUTOR  
CECILIA CANIUMAN ANCALEF

## Kupuka, ser del bosque

**C**uentan los antiguos del territorio, que existen personas que viven en el bosque, quienes nos cuidan y tienen poderes. La joven Llankitray escuchaba esas historias desde niña de sus abuelos que ya descansan en algún lugar.

Un día sus padres, ocupados en la chacra y cosecha de papas, le pidieron que hiciera un canasto de mote para la siguiente jornada.

Llankitray era una joven astuta e inteligente, pero nunca aprendió a cocinar el mote, ya que prefería las labores en el campo.

Lo primero que hizo fue juntar los implementos, los ingredientes, hizo fuego en la casa, pero no sabía qué pasos seguir. Sin que ladraran los perros, en la puerta de la casa apareció una joven que le dijo que estaba ahí para enseñarle. Superada la sorpresa, entre ambas hicieron el mote.

Al terminar Llankitray le agradeció y le dijo que se llevara la mitad del mote, pero la joven le respondió que sólo quería ayudar. Se despidieron y la nueva amiga se perdió en el bosque.

Luego fue corriendo a mostrarles el canasto de mote a sus padres y contarles lo que había pasado.

Sus padres sorprendidos le dijeron que la había ayudado la Kupuka, un ser que vive en el bosque que están para enseñar y ayudar a quienes tienen un alma unida con la naturaleza.

Al día siguiente, la familia llevó un lindo mote a ofrendar a la montaña.

Es así que Llankitray se sintió aún más comprometida para cuidar del bosque, prometió defenderlo por siempre y difundir un mensaje de amor y de esperanza para todos sus pares y de otros pueblos vecinos.

Esta historia ocurrió hace 500 años. Hoy en día Llankitray vive en todas las niñas y jóvenes defensoras de la naturaleza.









# Nina Pacari

ECUADOR

**N**ina se dió cuenta muy pronto que era distinta a las otras niñas de su escuela. ¿Por qué llevo un traje distinto al de todas?, se preguntaba.

Sus padres, José Vega y Rosa Elena Conejo –indígenas de la nacionalidad kichwa-otavalo sarance, de Imbabura– no querían para sus hijos las largas travesías bajo el incandescente sol pasando ovejas, ni el frío helado de bañarse a la madrugada en el río. Así que desde muy pequeña Nina fue a la escuela. Al principio lloraba, pero su padre le decía:

“No llores más. Si vas a la escuela te convertirás en una persona importante y volarás en muchos aviones como ese”, mientras le señalaba el cielo atravesado por un avión enorme.

Nina fue una excelente alumna, una gran lectora y además tomaba clases de inglés. En la secundaria junto a otros indígenas jóvenes y ciudadanos como ella formaron un taller para juntos recuperar y potenciar su identidad. Un día, en una ceremonia junto a unos amigos se cambiaron los nombres: ella tomó el nombre de Nina Pacari, que significa luz o fuego del amanecer.

Luego del colegio Nina estudió Derecho y fue la primera abogada indígena del Ecuador. En 1990, se produjo un levantamiento indígena que marcaría un antes y un después en la historia de los pueblos indígenas del Ecuador (se consiguió, por ejemplo, inversión en educación bilingüe y la resolución de conflictos de tierra).

Paso a paso, y junto al proceso organizativo de los pueblos indígenas de Ecuador, Nina fue alcanzando logros importantísimos: fue la primera mujer indígena en conformar el Congreso Nacio-



nal del Ecuador (fue nombrada luego segunda vicepresidenta del Congreso), la primer mujer indígena de América Latina en ocupar el cargo de ministra, la única mujer indígena en el Ecuador y América Latina en ocupar cargos relevantes en los tres poderes del Estado: ejecutivo, legislativo y judicial.

Nina no ha olvidado el camino recorrido ni las conquistas obtenidas junto a los indígenas ecuatorianos. Ahora atraviesa su país de norte a sur con su Escuela Itinerante de Derecho Kichwa del Instituto de Ciencias Indígenas Pacari, dando talleres de administración de Justicia Indígena en las comunidades kichwas. Sabe que tiene que seguir luchando.





# Diana Atamaint

**A**ctivista por los derechos de los pueblos indígenas, defensora de las libertades y respetuosa del pensamiento diverso. Sueña con un Ecuador incluyente y equitativo.

Diana Atamaint, actual presidenta del Consejo Nacional Electoral de Ecuador, es la primera mujer indígena en ocupar tan importante cargo en su país. Como mujer shuar, pertenece a un pueblo indígena amazónico con tradición guerrera y de defensa de sus territorios. Fue precisamente la Federación Shuar la que en la década de los sesenta acudió a la comunidad internacional para denunciar la situación que sufren los pueblos indígenas, en lo que según Weiss (2000), Stavenhagen (1997) y Morris (1992), fue el primer caso de movilización en clave étnica capaz de comprometer a organizaciones internacionales en la consecución de sus objetivos.

Desde niña, a Diana le emocionaba contemplar los vestidos coloridos de las mujeres shuar. Sus abuelos tenían una historia del por qué de esos colores, provenientes de la naturaleza: “Dos mujeres buscaban marido, pero ningún hombre les hacía caso. En venganza, decidieron que tanto hombres como mujeres las llevaran siempre presentes. Suanua, la primera de ellas, decidió convertirse en un árbol de gran tamaño, para que al recoger su fruto, el huito, las personas deban esforzarse mucho. De ese fruto se obtiene la tintura azul. La otra mujer, llamada Ipiaknua, representa el achiote. Ella decidió quedarse sentada y por eso la planta está más cerca del suelo y de ella se obtiene la tintura roja”. Por ello, Diana porta con orgullo el traje tradicional de su comunidad, vestimenta con un conjunto de adornos con semi-





llas naturales y plumas de aves de vistosos colores, elaborada manualmente por hombres y mujeres de su pueblo. Así, siente que lleva consigo el espíritu de la tierra.

Diana inició su vida académica en el Colegio Río Upano y posteriormente estudió Ingeniería Comercial en la Universidad Estatal de Cuenca. Luego, cursó el Programa de Gobernanza y Liderazgo Político de la Escuela de Gobierno del IDE Business School. Tiene una Maestría en Gerencia para el Desarrollo por la Universidad Andina Simón Bolívar sede Ecuador (UASB).

En su juventud, como miembro del grupo scout “Río Upano”, se entregó al servicio de la sociedad y a la lucha por mejorar la calidad de vida de sus hermanos shuar, achuar y mestizos. A sus 26 años, fue nombrada técnica del Proyecto de Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Negros del Ecuador, desarrollado por el Banco Mundial. Dicho cargo le permitió visitar diversas comunidades de la Amazonía en las provincias de Morona Santiago, Pastaza y Zamora Chinchipe, y trabajar para la solución de sus necesidades.

Fue catedrática del Programa de Juntas Parroquiales de la Universidad Andina Simón Bolívar, convirtiéndose en la primera mujer shuar miembro del cuerpo académico de tan prestigioso centro universitario. En las elecciones legislativas de 2006 fue elegida diputada por el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik en Morona Santiago, convirtiéndose así en la primera legisladora indígena del pueblo shuar. Asimismo, fue electa asambleísta de esta misma provincia para el periodo 2009 - 2013.

Desde noviembre de 2018, es presidenta del máximo organismo electoral ecuatoriano.







# Blanca Chancoso Sánchez

ECUADOR

**B**lanca Chancoso nació en 1955 en la población de Cotacachi, provincia de Imbabura, Ecuador, en el seno de una familia que provenía del campo.

Su padre, que trabajaba como albañil, siempre quiso que ella fuera diferente: “no hacienda, no servidumbre, no de doméstica”, por eso la impulsó para que estudie. Así Blanca fue una de las primeras niñas indígenas en culminar la escuela con destacados logros, pese al poco reconocimiento y a varios episodios de discriminación y racismo, como el no haber llegado ser abanderada sino escolta.

Cuando retornaba de la escuela, su abuela la esperaba para preguntarle si ya sabía leer y le pedía que le mostrara su cuaderno y le dijera qué dice aquí, qué dice acá. Su abuela siempre la recibía feliz, ya aliviada de que no fuera analfabeta como lo era toda su familia y que pudiera acompañar incondicionalmente a su comunidad.

Luego de terminar la escuela, hizo sus estudios en la Normal Experimental “Carlos Zambrano orejuela” de Uyumbicho, donde se graduó como Normalista Bachiller en Ciencias de La Educación. Fue este internado el que me marcó su adolescencia, donde el sentimiento de justicia y las enseñanzas de sus maestros impulsaron a iniciar su liderazgo junto al de otros jóvenes.

Ya como educadora impulsó proceso de alfabetización en las zonas rurales, además dirigió una escuela piloto cerca de Otavalo, desde donde recorría día a día casa por casa para invitar a nuevos estudiantes a que asistieran a la escuela. En su tarea como docente también sintió el racismo, ya que en ese período había pocas mujeres indígenas que se dedicaban a esa actividad.





La población no concebía que una “indígena” pudiera enseñar o “transmitir conocimientos”.

Blanca, además de impulsar la educación, se dedicaba paralelamente a organizar a la comunidad, brindaba apoyo a las organizaciones agrícolas.

En 1974, junto a otras compañeras fundaron la Federación de Indígenas y Campesinos de Imbabura. En 1980 estuvo al frente de las actividades en un momento donde los indígenas reivindicaban el establecimiento de la educación bilingüe y el reconocimiento de la plurinacionalidad.

También ha ocupado diferentes cargos dentro del movimiento indígena ecuatoriano, como fundadora de la Confederación de pueblos y nacionalidades Quichua del Ecuador, Runacunapac Riccharimui (ECUARUNARI) (1979) y de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) (1986).

En 1979 fue electa como Presidenta Nacional de ECUARUNARI, siendo la única mujer en la actualidad en ocupar ese espacio.

Blanca se desempeñó además como coordinadora de la escuela de formación política de las mujeres, logrando articular varios ejes de su lucha: educación, equidad de género, la búsqueda de la unidad e integración en la convivencia de la diversidad, el reconocimiento, respeto, dignidad de los pueblos y nacionalidades originarias del Ecuador, el derecho a una educación gratuita, intercultural y bilingüe para todas y todos.

En la actualidad Blanca es una activa defensora de los Derechos de la Naturaleza, de los Derechos de las Tierras, de los Derechos de las Mujeres Indígenas y de los Derechos Humanos.

Cabe mencionar, que desde el Ecuador Blanca también impulsa la organización de mujeres indígenas a nivel de América.







# Betty Perez

**B**etty es hija de Tránsito Valiente y Concepción Perez y es la mayor de 10 hermanos. Nació en El Chayal, un cantón lejano del municipio de Atiquiza, Ahuachapán, El Salvador.

Su madre insistía en que estudiaran para que no pasen lo que ella pasó. Ella no sabía leer y no quería que se quedaran como ella. En todos sus partos estuvo presente su esposo y la partera de la comunidad según la tradición nahua pipil.

Como hija primera de este hogar tuvo que emigrar hacia la ciudad capital donde con el apoyo de la abuela y de los tíos logra estudiar su bachillerato en Comercio y Administración. Así llega a un bufete de abogados como asistente, donde brindaban asistencia jurídica a organizaciones sociales como indígenas y campesinas. Ahí conoce el trabajo del Movimiento Autóctono Indígena Salvadoreño “MAIS”, organización que permite su involucramiento al proceso nacional indígena, y fundamentalmente por la defensa de sus derechos.

Así inicia el trabajo que le permite hacer aportes como el proceso para la Reforma a la Constitución y la adopción del Plan de Acción Nacional de Pueblos Indígenas.

Con una población indígena hoy más empoderada por sus derechos, admira el trabajo de grandes mujeres de la región que con valentía y empeño han puesto a disposición del proceso nacional y regional sus conocimientos.

Betty participa ahora del Consejo Coordinador Nacional Indígena Salvadoreño “CCNIS”, que integran diversas organizaciones de los tres pueblos indígenas del país.

Es madre de tres hijos, dos jóvenes y una señorita, quienes de manera puntual acompañan a su mamá en las labores que realiza.







# Rosalina Tuyuc

**R**osalina Tuyuc Velásquez es una activista guatemalteca de origen Maya Kaqchikel, nacida en San Juan Comalapa, Chimaltenango, en 1956, en medio de una familia campesina, artesana, comerciante y también indígena. Es madre de 5 hijos, tres varones y dos mujeres.

Su niñez fue muy alegre y divertida como todos los niños y niñas que crecen en el campo, jugando en los columpios de árboles, el bosque, el agua de los ríos, divirtiéndose en estos espacios sagrados, observando los colores de las plantas y los cantos de los animales.

Creció junto con sus tres hermanos y dos hermanas, acompañando a su padre en el campo, donde aprendió a trabajar la tierra, a sembrar la semilla y a levantar la cosecha, también aprendió de él el servicio a la comunidad y de su madre los saberes y conocimientos ancestrales.

Tuvo la oportunidad de acceder a la escuela donde estudio hasta cuarto de primaria, toda vez que el terremoto de 1976 interrumpió su educación, aunque la reanudó por correspondencia y así se graduó de sexto primaria. También se graduó como enfermera, profesión que no ejerció porque el ejército de Guatemala creyó que se había unido a la guerrilla y por eso empezaron a perseguirla y destruyeron todos sus equipos.

Durante su adolescencia le tocó vivir la guerra. Ella considera que no tuvo juventud porque a temprana edad se les quitó la posibilidad de vivir la juventud y de crecer en familia, “la guerra vino a destruir nuestra familia” dice. De esta manera, ella se involucró en la defensa de los derechos de los jóvenes y de las mujeres dentro de las cooperativas.



Después del terremoto en Guatemala de 1976, su activismo en favor de los derechos de los jóvenes y mujeres se fue ampliando no sólo a nivel del pueblo sino a nivel regional, en la búsqueda de apoyar en la reconstrucción de las comunidades indígenas afectadas por este siniestro.

En 1978 y 1979, según Rosalina, ya había indicios sobre secuestros y asesinatos, luego se generaron más y más las masacres de parte del ejército y como política de Estado, contra los pueblos indígenas. Posteriormente, se produce el genocidio contra los pueblos indígenas donde lamentablemente pierde a su padre, Francisco Javier Tuyuc, en 1982, tras ser secuestrado y desaparecido forzosamente al igual que su esposo Rolando Gómez, en 1985.

Tras la pérdida de sus dos seres queridos, su padre y su esposo, empieza a trabajar junto a las comunidades formas para afrontar la sobrevivencia, porque había mucho miedo y temor en la población, pero a pesar de ello, prevalecía mucho el compromiso de defender la vida, como comunidades desplazadas por la guerra.

De esta manera, Rosalina se involucró en este activismo por los derechos humanos, brindando apoyo a mujeres viudas, acompañando también a los niños y niñas que quedaron huérfanos/as, en un momento en que no había una organización que se preocupara por ellos, pero con el tiempo vio que sin haberlo planificado ya eran muchas familias y varios pueblos que apoyaban a las familias y entonces se vio la necesidad de crear la Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala (CONAVIGUA), sobre todo para defender la dignidad y el honor de las mujeres que en los años 80 fueron víctimas de violación sexual y de muchas otras formas de violencia contra las mujeres, niñas y adolescentes.

Estas fueron las razones para que Rosalina siguiera este camino en la búsqueda de los desaparecidos, en la búsqueda de la verdad, en la búsqueda de la justicia y en la reparación de los daños contra los graves abusos que se cometieron, vulnerando los derechos individuales y colectivos.

Es este dolor el que la llevó a aprender a defender la vida, no solo a ella, sino a las comunidades, quienes aprendieron sobre los derechos que tienen, porque no sabían mucho de leyes, pensaban que todo era culpa de Dios; sin embargo, por toda esta violencia vivida conocieron que hay derechos contemplados en las





leyes y en la Constitución. “Durante la guerra no supimos cómo defendernos. De ese dolor, nace la vida; de la resistencia, nace la esperanza de construir una nueva sociedad y de defender a los pueblos indígenas” señala.

Rosalina tiene una amplia trayectoria en la defensa de los derechos humanos, principalmente en la defensa de los derechos de los jóvenes, mujeres y pueblos indígenas. Trabajó con la juventud obrera, con la iglesia, con cooperativas de mujeres; además, participó en movimientos sociales apoyando la alfabetización, cumplió funciones como promotora de salud, también fue Diputada del Congreso de la República y dirigió el Programa Nacional de Resarcimiento a Víctimas de la Guerra, entre otras funciones.

Actualmente es la representante legal de la Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala (CONAVIGUA), también representa a los pueblos indígenas en la Comisión Nacional de Fortalecimiento de la Justicia, impulsa la Escuela de Formación para Mujeres a nivel local y nacional en Guatemala, acompaña procesos de lucha y resistencia de los Pueblos Indígenas y el trabajo de sanación para las mujeres víctimas de violencia.





# Carolyn Allison Rodrigues-Birkett

**C**arolyn Allison Rodrigues, mujer indígena, nació en Moruca en la región de Barima Waini en Guyana, un 16 de septiembre de 1973. Estudió en la escuela de Georgetown capital y mayor ciudad de la República Cooperativa de Guyana, al finalizar sus estudios primarios y secundarios recibió una beca y pudo de esa manera estudiar administración de empresas en la Universidad de Regina en Canadá, al terminar los estudios universitarios pudo regresar a Guayana en 1993.

Debido al compromiso que tenía con las comunidades indígenas, Carolyn abandonó la empresa maderera donde trabajaba e inició sus trabajos para el Programa de Mejoramiento del Impacto Social, del Banco Interamericano de Desarrollo en Guyana, que era un programa de alivio de la pobreza basado en proyectos. Se convirtió en coordinadora del Programa de Proyectos Amerindios ocupando ese cargo hasta 2001, cuando fue a estudiar trabajo social en la Universidad de Guyana.

Desde 2001 hasta mayo de 2015, pudo trabajar y prestar diferentes servicios al gobierno de Guyana, fue Ministra de Asuntos Amerindios (pueblos indígenas); fue Ministra de Relaciones Exteriores y Comercio Exterior, y ocupó este cargo hasta mayo de 2015. Fue miembro del Parlamento y se unió a la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura FAO, en septiembre de 2015.







# Berta Cáceres

HONDURAS

**D**urante su niñez y adolescencia Berta pudo ver y darse cuenta del sufrimiento que vivían sus hermanos y hermanas indígenas de Intibucá, en la República de Honduras. No importaba que su gente del pueblo lenca viviera en armonía con la naturaleza y que además cuidaran su tierra ancestral y el agua. Por eso mismo empezó a luchar para que se respetasen los derechos de su gente.

En 1993 co-fundó el Consejo Cívico de Organizaciones Indígenas Populares (COPINH), en el cual organizó campañas contra los megaproyectos que violaban los derechos ambientales y a la tierra de las comunidades locales. Berta se enfrentó –y a menudo derrotó– a madereros ilegales, dueños de las plantaciones, corporaciones multinacionales y proyectos de represas que cortaban los suministros de alimentos y agua a las comunidades indígenas. Berta se destacó en su activismo medioambiental, y su lucha contra de la privatización de los ríos y los proyectos de presas hidroeléctricas.

En 2006, organizó al pueblo lenca para que luchara contra el proyecto que pretendía construirse sobre el río Gualcarque, un lugar considerado sagrado por las comunidades indígenas y vital para su supervivencia. En el año 2015, Berta recibe el Premio Goldman, que recompensa a defensores de la naturaleza y el medio ambiente, y para inspirar a otros sigan el ejemplo. Además, en 2012 recibió en Alemania el premio Shalom, otorgado cada año a quienes arriesgan sus vidas en su lucha por la justicia y por la paz en el mundo. Su defensa por los derechos humanos la convirtió en víctima de innumerables amenazas, intimidaciones y ataques.

El 3 de marzo del año 2016, la vida de Berta fue interrumpida y se convirtió en un espíritu de luz que guía el caminar de muchas mujeres y hombres indígenas que luchan por la defensa de las tierras de los Pueblos. Miles de personas la acompañaron en su última marcha el 5 de marzo de 2016 convirtiéndose en un homenaje popular. El acto fue acompañado de los rituales y danzas garífunas, se cantó el Padre Nuestro en diversos idiomas y lenguas como lenca, misquito, garífuna, quiché, español e inglés. La presencia de Berta aún nos acompaña en la lucha.





MÉXICO

AUTOR:

ASUNCIÓN MOLINA BAUTISTA,  
25 AÑOS, COMISIÓN DE JUVENTUD Y  
NIÑEZ INDÍGENA DE CIARENA

ZAPOTECOS DE SAN JUANITO

# Na' Silvia (Doña Silvia)

**D**urante sus primeros años Silvia aprendió de su padre el uso de plantas medicinales. Supo que una planta puede servir para curar del dolor de estómago o empacho, que otras plantas sirven para dolores de cabeza y otras mucho más poderosas sirven para curar dolores del alma. Durante muchos años, en las comunidades más alejadas de Oaxaca solo había maestros rurales, pero no había escuelas. Los maestros se reunían en casitas de palma o de hojas de rabo bobo, debajo de un árbol o de un techo para enseñar a las niñas y niños a leer y escribir.

Para que pudiera seguir estudiando su padre la envió a vivir en casa de una familia mestiza en la comunidad de Playa Vicente Veracruz. A los cinco años ella aprendió a distribuir su tiempo, aprendió a ganarse el sustento para vivir, haciendo los quehaceres de la casa para poder ir a la escuela en las tardes.

Durante el tiempo que vivió en Playa Vicente, Silvia vivió y conoció lo que es la discriminación, el desprecio y racismo que vivían las niñas y niños indígenas cuando estaban fuera de sus comunidades, así como el maltrato y desprecio que vivían las mujeres indígenas que llegaban a vender los productos del campo o que trabajaban en hogares ajenos y la explotación que vivían los hombres fuera de sus comunidades.

A los catorce años, Silvia tuvo que casarse y se fue a vivir a su actual pueblo San Juan Jaltepec también conocido como "Guiaavedshii", cerro del tigre en lengua zapoteca o San Juanito. Las personas de la comunidad en su mayoría solo hablaban la lengua indígena, utilizaban guaraches, se dedicaban a la agricultura y al cultivo del café criollo. Las mujeres se cubrían la cabeza y parte del rostro con un rebozo antes de salir de la casa, se ca-





saban muy jóvenes y se despertaban de madrugada para moler maíz, hacer tortillas e ir al corte del café o a cortar leña.

Silvia tuvo muchas amigas, comadres, ahijados y ahijadas en la comunidad, ella trataba de ayudar curando a los niños con plantas medicinales y primeros auxilios e inyecciones cuando era necesario. Silvia se inició como Promotora Social Voluntaria de Salud en un hospital para que los indígenas tuvieran un trato digno.

Silvia se ha despedido para siempre de muchas de sus compañeras y compañeros por defender sus derechos, por defender la tierra donde habitan. Le ha tocado ver morir a sus hermanas indígenas por el cáncer y por la mala atención en los partos en los hospitales.

Actualmente, Silvia dirige su propia organización de mujeres indígenas y trabaja en diversas comunidades del Estado de Oaxaca con jóvenes, niños y mujeres indígenas.

Ella es feliz por los grandes avances y logros colectivos junto a sus compañeras de lucha.



# Martha Sánchez Néstor

MÉXICO

**M**artha nació en Xochistlahuaca, que en náhuatl significa “Llanura de las Flores”, y Suljaa (cerro de las flores) como se traduce en la lengua Nómndaa. Allí Martha nació y su mamá fue atendida por una partera, creció feliz junto a sus padres y hermanos, aprendiendo responsabilidades, compartiendo sus alegrías comunitarias y sus carencias, pero también siendo testigo de las limitaciones solo por el hecho de ser mujer.

Cuando terminó la Secundaria tuvo que migrar de su comunidad a Acapulco donde conoció por primera vez el mar. Apenas tenía 14 años y tuvo bajo su cuidado a su prima de 5 años de edad cuando su tía se fue a trabajar a Estados Unidos. Dos años después se fue a la ciudad de Iguala, donde siendo trabajadora del hogar conoció en carne viva el sometimiento y se dio cuenta que no podía tolerarlo.

Al terminar el colegio consiguió trabajo en el Consejo Estatal Electoral de Guerrero y su mayor preocupación era apoyar a sus padres. Luego de que la despidieran por un recorte de presupuesto, Martha comenzó a apoyar al Consejo Guerrerense 500 años de Resistencia Indígena. Eran bastantes líderes, pero Martha era la única mujer. Habían pasado tan solo unos días del alzamiento zapatista.

En el Consejo pasó de ser secretaria a ser parte de la directiva, y 4 años después fundadora de la Comisión de la Mujer Indígena junto a sus compañeras Hermelinda, Domitila y Felicitas.

En su camino ha tenido muchas maestras lideresas indígenas como Mirna, Tarcila, Margarita, Sofía que han alimentado su alma, pero fue Nellys Palomo quien despertó su vocación feminista. La lucha feminista desde el mundo indígena.







Martha es una mujer que sonríe mucho, le gusta visitar los ríos, ver las danzas, escuchar a las bandas de música de viento, se guía por sus sueños, siempre disfruta ir a las montañas, a las ciudades, volar en avión pero también viajar en camiones, caminar las calles de los pueblos, probar las comidas y bebidas tradicionales, disfrutar la lluvia o ver la neblina, compartir su vida con su familia, con su comunidad, con las niñas y niños de su entorno.

Hoy en día, es una de las defensoras de derechos de las mujeres indígenas más sobresalientes por su participación en la lucha por el reconocimiento de sus derechos. Perteneció a la Directiva de la Coordinación Estatal Indígena y Afromexicana, fue coordinadora de la Alianza de Mujeres Indígenas de Centroamérica y México, fundó el programa de mujeres indígenas del Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir, ha sido representante del Enlace Continental de Mujeres Indígenas región norte, de la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas de México.

Ha recibido numerosos reconocimientos entre los que destacan el mérito civil “Antonia Nava de Catalán”; el premio civil indigenista “Cuauhtémoc”, otorgado por el Gobierno del Estado de Guerrero, en 2011, fue reconocida como una de las 100 líderes del mundo más comprometidas con la salud de las mujeres y niñas, por la organización internacional Women Deliver. En ese mismo año, la revista Proceso la incluyó en su edición especial Heroínas Anónimas, en 2012, recibió la medalla Omecíhuatl, en la categoría “Por los destacados aportes al reconocimiento y ejercicio de los derechos humanos de las mujeres”, en 2014, la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal le entregó el premio Ponciano Arriaga, que otorga a las personas defensoras de los derechos humanos destacadas. En 2016 y 2017 la Revista Forbes México, la incluyó en su lista de las 100 mujeres más poderosas de México.



MÉXICO, Xochimilco

AUTOR:  
JESSICA VEGA ORTEGA

RED DE JÓVENES INDÍGENAS DE AMÉRICA  
LATINA Y EL CARIBE

# Las flores de la Abuela Amalia

**A** los 7 años Amalia era todavía una niña de piel canela como la tierra y larga cabellera atada en dos hermosas trenzas, una chiquilla alegre entre las chinampas y flores de Xochimilco, que escuchaba muy atenta los relatos de su padre.

Por las noches solía estar despierta porque todos los niños decían que en ese lago se escuchaba a la Llorona, y quería verla para poder preguntarle si había conocido cómo era la gran Tenochtitlan. Así que todas las noches miraba por su ventana con la esperanza de poder ver a esa mujer que viajaba por los lagos del valle de México.

Un día, mientras Amalia jugaba en la trajinera y esparcía pétalos de rosas por el lago, escuchó pequeñas voces y vio en el agua a los ajolotes y las ostras danzar entre las flores. Amalia quedó maravillada y al remover los pétalos para poder mirar mejor los animales le dijeron:

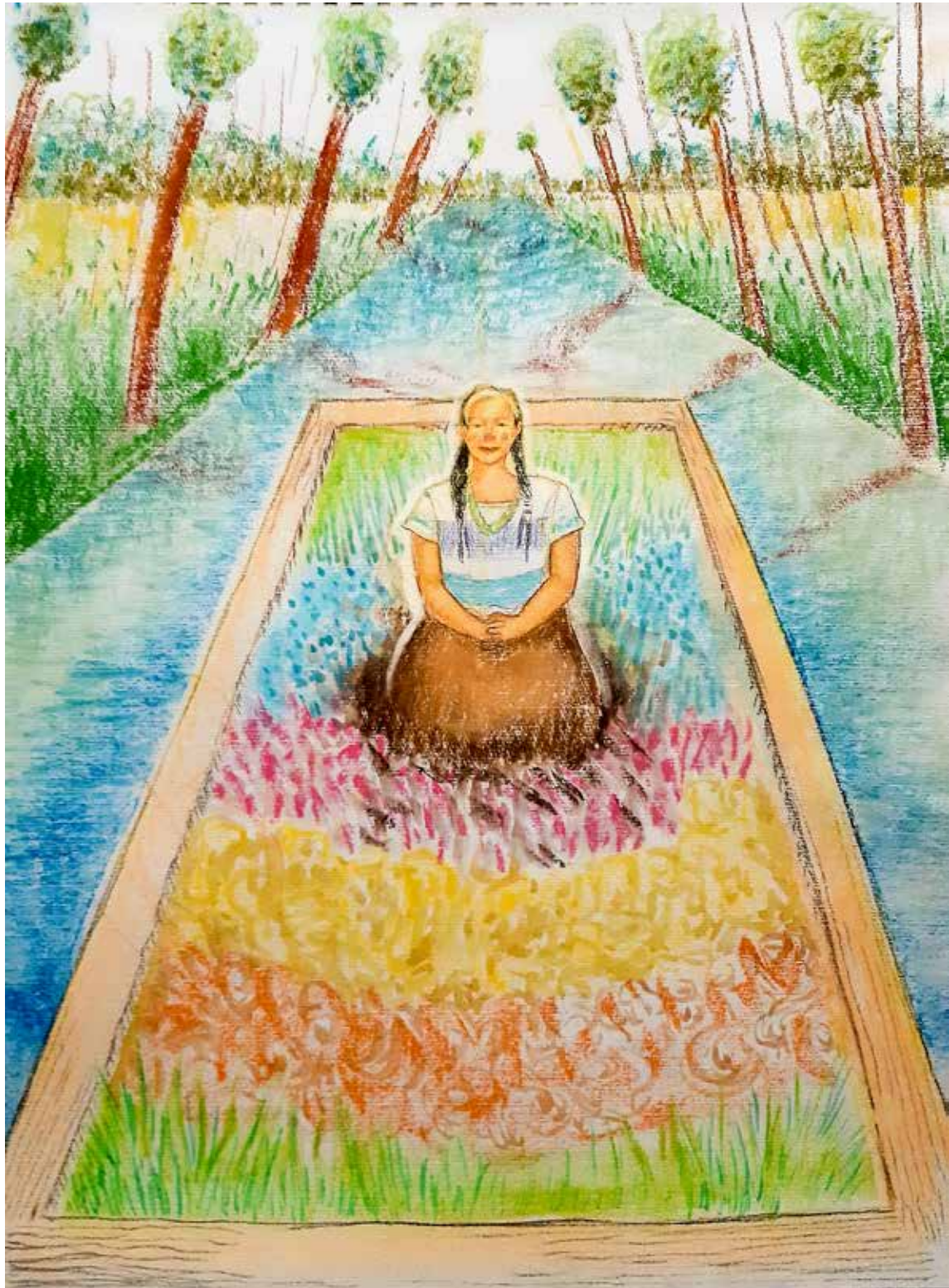
-Amalia, pequeña niña de maíz, tú eres del lago y desde ahora eres su guardiana. Les dirás a todos "Yo me Quiero, Yo me Cuido y Yo me Respeto" y esas palabras sanarán y darán calma a los que pidan tu ayuda.

Muchos años después viajaba en su trajinera con sus hijos, como antes había viajado con su padre, recordando ese mágico lugar. ¿Pero cómo era eso posible si seguía en el mismo lugar? Les contaba a sus hijos que mientras los años pasaban y ella crecía los ajolotes y las ostras habían desaparecido, y veía con dolor que en el lago ya no flotaban pétalos sino basura.

Entonces inició a sus hijos e hijas en las ceremonias para de-









volverle la magia al lago. Les recordaba a todos: Me quiero, me cuido y me respeto, también quiero, cuido y respeto al Universo, las plantas, los animales y a las personas.

Un día conocí a la Abuela Amalia y con coronas de flores y el perfume de las rosas me regaló un poco de calma en medio de la acelerada ciudad de México. Cuando le agradecí ella respondió: Tlazohcamati, por la Vida y la Madre Tierra.

Mientras ella sigue esperando ver el antiguo Xochimilco mágico, las rutas y canales que sus antepasados, los mexicas, construyeron. Mientras espera lanza pétalos al lago.



# Mujer Indígena de la alegre rebeldía

## Comandante Ramona

MÉXICO

AUTOR:  
EDUARDO VEGA ORTEGA, 16 AÑOS,  
MIXTECO

RED DE JÓVENES INDÍGENAS DE AMÉRICA  
LATINA Y EL CARIBE

Entre los bosques y cerros, en las montañas altas de Chiapas, ahí en el pueblo llamado San Andrés Larrainzar, vivió una pequeña gran Revolucionaria a la que todos la llamaron "Ramona". Ella vivió muchas historias, amaba el campo, le gustaba cuidar a sus animales y también tejer su propio huipil para usarlo todo el tiempo como lo hacía su abuela, de quien aprendió que podía tejer los hilos y también sus sueños.

Algunas veces ella regresaba triste de ir a vender porque en las ciudades le decían:

-Toma esto india, esto es lo único que hay, o simplemente no le pagaban el dinero que pedía por sus huevos o sus gallinas.

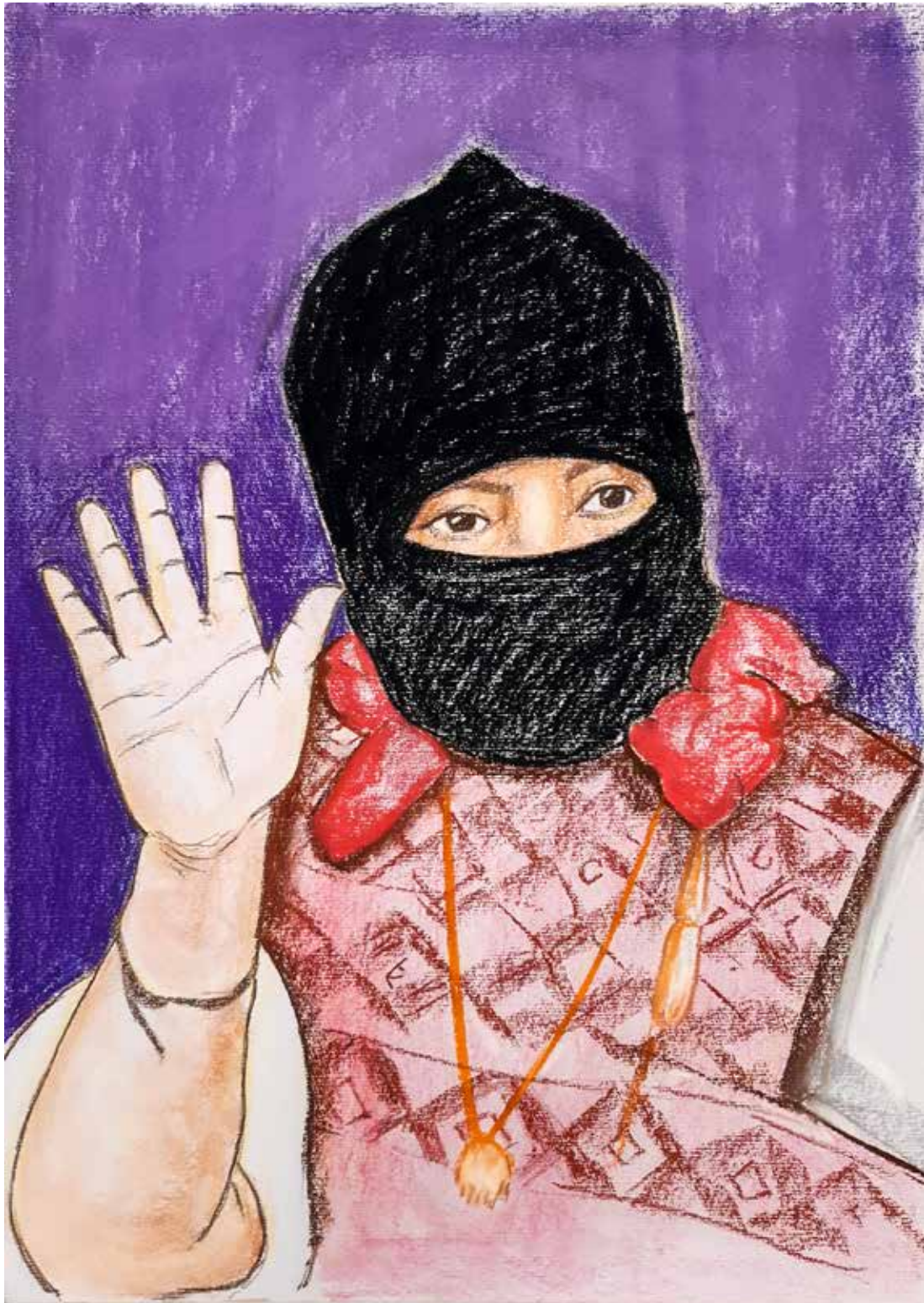
Ella no siempre entendía por qué la trataban así, pero ella sabía que esto no la hacía sentir bien; a veces se enojaba, otras veces estaba triste, y entonces solo se preguntaba:

- ¿Ellos me tratan así porque soy mujer o por qué hablo tzotzil? Ella también se respondía:

-No, yo no soy India. Soy Ramona, una mujer que sabe tzotzil y ama a su pueblo, y sí a veces salgo a vender, es porque no siempre hay dinero para comprar las cosas que necesitamos en mi casa.

Después de que pasaron muchos años, ahí por el año de 1994, Ramona pudo hablar y decir: "Igualdad entre hombres y mujeres", "justicia para los pobres", porque no importa la altura, importa la lucha. Y con su pasamontaña se convirtió en la "LA COMANDANTA RAMONA", no todos pudieron conocer su rostro,





pero todos vieron su mirada, sus ojos, su alma y su corazón que gritaban por su pueblo.

Los que la conocieron dicen que ella era la mujer más rebelde del grupo; la que decía lo que sentía sin miedo y la que hacía que tú también lo perdieras. Uso su mejor arma, su espíritu, para liberar a su pueblo y organizar a las mujeres para participar en el comité y en el llamado Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

La Comandanta dijo: “Le pedimos al pueblo de México que no nos olviden, que no nos dejen solos, que nos ayuden a construir la paz de todos los ciudadanos”.

Ella fue revolucionaria por amor a su pueblo, ella fue la rebelde por que hablaba desde su corazón. En marzo de 1996, el subcomandante Marcos describió así a la Comandanta Ramona: “Entre los jefes indígenas de la rebelión hay una mujer pequeña, de por sí pequeña entre las pequeñas. El rostro amordazado en negro logra dejar libres los ojos. En la mirada, el brillo de quien busca Ramona no lo sabe en esa época, y nosotros tampoco, pero lleva ya en el cuerpo una enfermedad que le come la vida a mordiscos y le apaga la voz y la mirada. Ramona ríe cuando no sabe que se está muriendo, cuando lo sabe, sigue riendo. Antes no existía para nadie, ahora existe, es mujer, es indígena y es rebelde. Ahora vive, Ramona, una mujer de esa raza que tiene que morir para vivir”.







# Cherán, el que se gobierna por las mujeres

MÉXICO

**C**herán, con sus montes y sus volcanes era en “el antes” cobijo sagrado de verde espesura de árboles, plantas medicinales y cuna de leyendas, habitado por el aile para hacer bateas el cirimo, el granadillo que se usan para hacer guitarras, el madroño para torneados, plantas medicinales y secretos de los tiempos en una verde espesura, pero en el tiempo de ahora que no hace mucho, por largo tiempo se vio a los cerros arder, ser devastados y arrancados y no servían ni para bateas, ni para los artesanos, el bosque se perdía y lo que no ardía era trasteado en grandes camiones y sacado del territorio. Nadie hacía nada.

Pero en una madrugada del 15 de abril de 2011 en el pequeño pueblo, un grupo de mujeres indígenas Purépechas, caminaban hacia la iglesia de la comunidad para participar en la misa del día. Era muy temprano y en el camino las señoras se encontraron con un camión, con los árboles que habían dado vida y refugio a su gente y se atrevieron a hacerle frente, sabiendo de lo valioso que significa el bosque para toda la comunidad, y acompañadas del coraje que da lo que es justo, pararon el camión.

Dentro del camión había un grupo de hombres que no eran de la comunidad, lo cual les llamó la atención. Esos hombres llamados “talamontes” se dedicaban a cortar árboles sin permiso, generaban miedo en la comunidad porque no respetan las reglas internas, maltrataban y atemorizaban a las personas.



Empezaron a tronar las campanas y desde el lugar donde se llevaron a los hombres que cortaban los árboles de la comunidad sin permiso con sus hijos jóvenes, las mujeres comuneras se dirigieron a todos en el pueblo a través de un “megáfono” y les pidieron su unidad para defender el bosque y el territorio, y que los invasores se fueran del territorio, nada fue fácil ni “en el antes” ni ahora, pero se organizaron, se acuerparon en el amor a su tierra, en lo suyo. Por largas noches ardió el fuego de centenares de fogatas y barricadas, y ya no importaba el tiempo ni el cansancio, la guardia era por todas las horas, vidas se perdieron, lagrimas se derramaron, pero “lo de antes” surgía como esperanza para mejorar el ahora.

Ese fue el inicio desde ahí nació la voluntad colectiva de retomar tradiciones y formas de organización, cuidar el bosque y todos los bienes comunales, y lograr la autonomía como pueblo indígena, inicio con el canto de caracoles, con el permiso del abuelo fuego y del bosque para actuar las decisiones propias y se logró paz, en “el hoy” sus autoridades comunales son elegidas a través de sus sistemas normativos tradicionales indígenas, es decir, no participan los partidos políticos, y el pueblo es el que manda, las mujeres indígenas lo iniciaron y lo continúan, construyen, reconstruyen, andan y desandan como en un telar, para un tejido propio.



# Rose Marie Cunningham Kain

NICARAGUA

Rose Marie era una pequeña niña pelo colochó quien siempre andaba descalza, y que decían que los duendes les llevaban regalos pues siempre encontraba piezas pequeñas de oro. Vivía a las orillas del río Coco en Nicaragua.

Rose, era la plaisni (la menor) y dicen que la más mimada de las hijas, su papá la llamaba su "Little Bird Eye". Siempre tuvo una personalidad fuerte y decida sobre lo que quería lograr para su comunidad.

Aprendió a nadar en el caudaloso Río Coco cuando tenía cuatro años, y durante el verano apoyaba a su familia junto con sus hermanas a sembrar hortalizas al otro lado del Río (en Honduras) y sus hermanas cuentan que era muy buena buceando. A veces los tiburones del Río las seguían, pero Rose era rápida y sus hermanas hacían ruido con las palmas de las manos y los pies para ahuyentarlos.

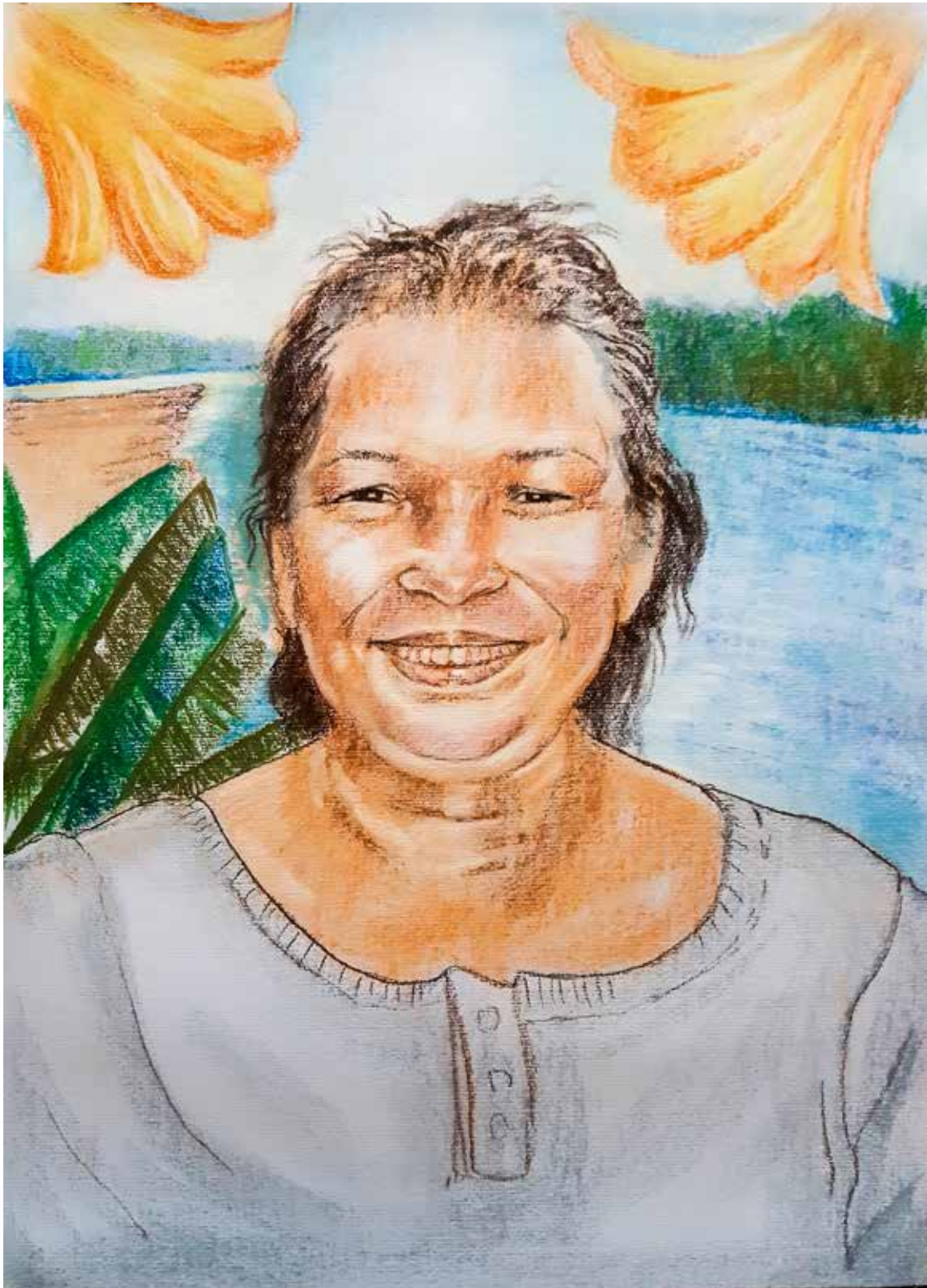
Su padre trabajaba para una empresa transnacional como mecánico, y experimentó de primera mano las injusticias y limitaciones que se vivían en su pueblo debido a los arreglos que estas empresas hacían con los y las comunitarios. Rose miraba como las aguas de su querido río se fueron contaminando y aunque estas empresas sacaban todos los recursos de estas comunidades, la gente seguía pobre y sin educación.

La educación fue siempre algo muy importante en la familia Cunningham Kain, por lo que Rose se graduó como maestra. En 1981 debido a la guerra que afectaba el país, ella y su familia salieron de su comunidad y se trasladaron a vivir a Bilwi, Puerto Cabezas. Este cambio fue muy fuerte para todos los y las comunitarios, y Rose siempre soñaba con volver a su comunidad, y lo logró después de la firma de los Acuerdos de Paz (1987).

Al volver a su comunidad, Rose se dio cuenta del impacto de la guerra en la vida de todos y todas. Y aquellas comunidades que antes eran pobres económicamente, ahora tenían grandes problemas en términos de pobreza de espíritu y falta de solidaridad.







Rose consideraba que tenía que ser importante mejorar la situación de las comunidades en el río Coco. Y conocía de las reuniones y acciones que otras mujeres indígenas estaban realizando a nivel internacional, así logro participar en la Reunión de la Mujer de Beijing en 1995 en donde levanto las voces de las mujeres indígenas del río Coco y les recordó a todas la importancia que la Madre Tierra tiene para los pueblos indígenas y los efectos que los modelos económicos de los países con más poder, tenían sobre los territorios indígenas.

Las redes y hermanamientos con otras organizaciones de mujeres indígenas le ayudó a conocer que la situación de las mujeres indígenas era similar alrededor del mundo y que otras hermanas indígenas estaban desarrollando acciones importantes para mejorar las condiciones en sus países. Así que organizó a las mujeres de las comunidades de Waspam para que retomaran los conocimientos tradicionales de producción y que vendieran sus productos en los mercados locales.

Rose fundó entonces la organización de mujeres Wangki Tangni (en Miskito Flor Del Río Coco) y organizó el Foro de Mujeres Indígenas del Wangki. Actualmente, el Gobierno Regional ha desarrollado varios proyectos que son construidos en base las propuestas que las mujeres y hombres llevan a este Foro. Rose y su organización Wangki Tangni son un referente de lucha por los derechos de las mujeres indígenas en la región.

Muchos de los sueños de Rose se han hecho realidad- pero como siempre dice: "aún hay mucho que necesita mejorar y por lo cual tenemos que seguir trabajando, mi compromiso con las mujeres y las comunidades va más allá de un proyecto es una forma de vida más equitativa que queremos seguir construyendo".







# Aurelia Patterson

**A**urelia nació en Wankin, mientras su madre estaba viajando. Fue atendida de emergencia por los parteros Frayland Johnny y su esposa, originarios del pueblo Sumu Twahka, quienes cortaron su cordón umbilical.

Aurelia tuvo una infancia feliz, acompañando a sus padres en la siembra y la pesca. Su madre decía que trabajaba como cualquier varón. Y aunque le encantaba la naturaleza Aurelia no podía bañarse en el río Bambana porque estaba ya contaminado de cianuro y cal. El agua roja manchaba los pimpantes de cianuro. Iba con su madre a lavar la ropa y a pescar en riachuelos. Por eso mismo aprendió a nadar un poco tarde. "Puedo nadar, pero no como los Sumu Mayangna saben hacerlo", piensa ahora.

Pero también desde niña se empeñó en hacer respetar los derechos de los Sumu Mayangna. Por entonces, solo los hijos de los trabajadores de las empresas transnacionales podían acceder a la educación (hasta 1974 solo cuatro Sumu Mayangna habían logrado salir bachilleres). Se propuso aprender a hablar mejor el español para enfrentarse a la discriminación racial y colaborar como traductora para los ancianos de las comunidades, de quienes se contagió de mucho valor.

Luego Aurelia participó en la organización indígena histórica SUKAWALA, en la que fue ratificada por 17 elecciones. Desde allí logró que los Sumu Maygnana tuvieran condiciones de vida más dignas y que sus compañeras aprendieran a defenderse. Participó en la Guerra y también en los diálogos por la paz en Nicaragua. Lograron también la autonomía territorial, un sueño que la generación de sus padres no había visto hacerse realidad. Un territorio donde pudieran hablar su lengua sin miedo, ser ellos mismos. Actualmente, existen cada vez más mujeres abogadas, juezas, estudiantes, comerciantes, varias maestras, enfermeras, etc

Luego de 45 años de trayectoria y 6 hijos, Aurelia ve cada vez cerca el sueño de que los Sumu Maygnana sean vistos como sujetos activos de la sociedad.







**Mildred Wilson Cristobal mejor conocida como**

# **Mildred Wilson de Levy**

## **- Missis Levy- Doktor Mairin**

### **(1930 - 1998)**

NICARAGUA

AUTOR:

FLORENCE IVETTE LEVY WILSON  
HIJA MENOR DE MILDRED WILSON  
CRISTOBAL

**C**uando aún era muy pequeña Mildred fue llevada a Bilwi, a vivir con sus abuelos. Junto a ellos creció hasta que se marchó para estudiar para maestra.

En 1956 decide retomar su sueño de ser Enfermera y logra graduarse. Trabaja durante cuatro años en el Hospital Gray Memorial y da a luz a su última hija Florence. Período en que contribuye con la Coordinación del curso de Auxiliar de Enfermería, mientras se desempeña como directora del servicio de enfermería del mismo hospital.

En 1971, preocupada para la cantidad de mujeres que llegaban al hospital con complicaciones del embarazo, parto o puerperio desde las comunidades y barrios de Bilwi, decide emprender bajo su coordinación un Curso para Parteras y Líderes de Salud nativos de los Litorales de Prinzapolka, Puerto Cabezas, Llanos de Bilwaskarma- Waspam, Siuna y Rosita.

La extrema pobreza que imperaba en la Costa y las dificultades que tenían que superar las mujeres, madres, niños enfermos, la motivó a buscar a jóvenes Miskitus que estudiaban en Managua y organizarlos y justos ver alternativas de desarrollo sostenible para su pueblo. Este es el tiempo en que ella comenzó a auto identificarse como Miskitu.

Así en 1973 es co fundadora de la organización indígena, primero ALPROMISU y luego Miskitu, Sumus y Ramas (MISURA) y viaja a distintos países como su representante. Cuatro años después toma la decisión de salir del hospital y comienza a trabajar en el Programa de Salud Rural con los Hermanos de Wisconsin EEUU ... y haciendo todo eso la encuentra la Revolución Sandinista de 1979.



En 1980 entusiasmada con la oportunidad de mejorar la salud y educación de su pueblo se involucró con el programa de salud del nuevo gobierno Sandinista, desarrollando Talleres para Brigadistas Populares de Salud de Puerto Cabezas, mientras actuaba como Responsable de Docencia de la primera recién instalada oficina del Ministerio de Salud y entre Septiembre 1980 y Marzo de 1981 asume la Coordinación Departamental de la Cruzada De Alfabetización en Lengua Nativa, Todo ello la obliga a dejar de impartir el Curso de Parteras y Lideres de Salud.

En 1990 decide jubilarse en el MINSA para cuidar a sus dos hijos con discapacidad, disfrutar de sus nietos y una nueva pasión de vida que había descubierto “Las Plantas y sus Usos Medicinales por los Sika Kakairas de su Pueblo”, iniciando así un proyecto de plantas medicinales con PANA PANA que llevó adelante hasta el día que falleció.



# “EMBERA WERA SÓ”

## El Corazón de una Mujer Emberá

PANAMÁ

AUTOR:  
KATHLEEN DOGIRAMA CHIQUIDAMA  
LÍDER DE LA COMARCA EMBERÁ-  
WOUNAAN

**E**n una mañana fresca y radiante, los corregidores municipales decidieron ir hacia el pueblo llamado “Río Puñala”, en busca de aquellos niños que aún no estaban en la escuela. Mientras caminaban, llegaron a una casa muy apartada en el bosque, cuando de pronto Bernarda Tócamo, al ver estas personas rápidamente se llevó a sus tres hijos hacia las montañas lejanas.

De esta manera su esposo, Pascual Aripe, se negó de no tener ningún hijo frente a las autoridades por lo cual decidieron marcharse. Puesto que el Sr. Pascual siempre tuvo la idea de que “las escuelas no eran para los indígenas emberá”.

Desde entonces, aquella familia jamás se imaginó que momentos amargos estaban por venir para sus vidas. Por falta de medicinas y a causa de una enfermedad, fallece Pascual Aripe, dejando viuda a su querida esposa y a sus hijos. Luego de aquel triste acontecimiento, Bernarda armada de valor decide irse a vivir junto a sus hijos al pueblo central llamado “Boca de Sábalo”, en donde antes de morir, cumplió el deseo que siempre estuvo en su corazón, y era, que todos sus hijos estuvieran en la escuela y pudieran aprender lo que ella no pudo hacer.

Guillermina Aripe, una de las hijas mayores con tan solo 13 años de edad, vivió el momento más doloroso de toda su vida al perder lo único que tenía, su madre. A partir de entonces, por escasos recursos, se casó con el Sr. Climaco Dogirama quien procreó una familia mientras que sus hermanos quedaron en manos de su tía Luz Viana Cabrera.







28 años después, Guillermina con 40 años de edad, gracias al aprendizaje que obtuvo de la escuela sobre el idioma español, fue escogida como la primera mujer emberá en representar como Honorable Concejal del Distrito de Sambú, trabajando durante 5 años en el Corregimiento de Río Sábalo y el Distrito de Sambú, Comarca Embera Wounaan, creando proyectos, evidenciados hoy en día como el mercado municipal, la biblioteca municipal, mejoras de viviendas de La Atalaya y Jingurudo, Escuelas Primarias de La Atalaya y Jingurudo, el Puente colgante que une al Pueblo de Puerto Indio y Sambú, entre otros.

Actualmente tiene 64 años de edad, todos sus esfuerzos y logros no han sido en vano, ya que debido a su sacrificio sus hijos pudieron culminar sus estudios universitarios y ejercer profesiones; así mismo pudo ayudar a sus hermanos, pese a todo, aún se mantiene muy activa como maestra en la producción de las artesanías hecha 100% a mano con productos no maderables como las artesanías de canastas, platos, máscaras, y bolsas.

“Mu papa wera kiraka, iyi krincha kamokara juma unusida iyi zode” - “Mi mamá como mujer, todo lo que había en su corazón y sus pensamientos fueron cumplidos”.







# Los sugas y Lidia

PANAMÁ

AUTOR:  
LAURA DIHUGNIDILI HUERTAS  
THOMPSON  
COMARCA GUNA YALA- NIADUB  
LÍDER JUVENIL INDÍGENA

**L**idia nació hace muchas lunas, en un lugar donde las olas acarician la arena blanca, los rayos del sol reflejan el brillo del mar y el viento roza las palmeras. El lugar se llama Niadub, en la Comarca Guna Yala, territorio de los indígenas Gunas.

El padre de Lidia era pescador y la madre artesana. Desde muy pequeña aprendió los quehaceres del hogar y en las mañanas se levantaba junto a sus madres para tener los alimentos listos para que su padre y tíos pudieran ir al monte.

Recuerda un canto tradicional entonado por su madre: Baba bendagge, gilor abindagge, ossi uggoe "Ayuda a tu Padre, recibe a tus tíos y brinda Café". El rol de las mujeres por entonces era sólo doméstico.

Así que empezó a preguntarse ¿Por qué las mujeres no podían ir al monte? ¿Por qué sólo los hombres?

Fue tanta su insistencia que su padre le enseñó tareas del mar. También iban al monte a agarrar sugas (cangrejos).

Un día de camino a sus tareas escucho comentar:

-¿Crees que ella será un buen ejemplo?

-Lo dudo. Ella debe estar en casa y no en el monte.

Lidia recordó las enseñanzas de la familia y no le dio importancia a esos comentarios porque sabía que hombres y mujeres podían trabajar en equipo.





Hasta que un día amaneció con el mar agitado, con grandes olas y vientos huracanados que impedían la pesca. La gente no sabía qué hacer. Entonces Lidia dijo a los aldeanos que podía ir al monte a atrapar sugas. En el monte las mujeres demostraron ser más efectivas que los varones: sus manos más delgadas entraban con facilidad en los huecos donde vivían los sugas. De esta manera, Lidia y las mujeres, comprendieron que ellas eran igual de importantes que los hombres.

Desde ese día para los meses de mayo (Yaugnii), junio (masarnii), es una tradición familiar mujeres, niñas, niños y hombres de la comunidad Guna van juntos a tierra firme a recoger sugas. Aprendieron que pequeños actos hacen grandes hazañas.



# Raqtacha, la polizone

**Tarcila Rivera Zea kanin riki**

**R**aqtacha nació en una comunidad ubicada en la ladera de una gran montaña, Pucca Orqo. Esta montaña era el Apu tutelar de la comunidad, cuidaba a los habitantes que cultivaban la tierra y pasteaban su ganado.

Raqtacha era la mayor de cuatro hermanos. Disfrutaba mucho estar con las mujeres mayores que se preparaban para las ventas de comida, panes o frutas en las fiestas tradicionales. Iba muy feliz a la escolita de la comunidad porque cantaban en quechua canciones de siembra del maíz, de aporque, de cosecha y del conocido qarawi.

Una tarde, los hombres y las mujeres de la comunidad retornaron después de una toma de tierras. Trancapampa, la plaza tradicional, se cubrió de una nube transparente, era la polvareda ocasionada por las pisadas de los caballos. Los padres de Raqtacha empezaron a discutir, ella no entendía nada; ambos estaban algo bebidos. Luego su padre decidió irse de la comunidad.

A los pocos días, la madre de Raqtacha buscó tela, hilos de carrete y botones para coser un vestido para la niña que iba a la ciudad a quedarse con su papá. Le quitaron el sombrero, viajó con el vestido blanco hecho del costalillo de harina, con hilo rojo de carrete, botones rojos en el puño: era un vestido de mangas largas y cuellito volteado con el cinturón terminado en un lazo grande en la cintura. ¿Zapatos? ¡No recuerda si tenía zapatos!

Como no había dinero para el pasaje, la madre de Raqtacha se ingenió para que dos jóvenes que iban a la capital se la llevaran escondida, como polizone. Raqtacha, iba sentada en medio de dos asientos de un bus destartado y cada vez que subía el con-





trolador ella se sentaba en cuclillas y ellos la cubrían con una toalla vieja para ocultarla.

Llegó a Lima en los años 60. Encontró a su padre. Se demoró un año en aprender el castellano. Entró a la escuela pública, terminó la primaria y secundaria trabajando por comida y estudios. Culminó la secundaria comercial a los 21 años. No ingresó a la universidad por más esfuerzo que hizo.

Hoy Raqtacha, se pone el sombrero para retornar a la comunidad y llenarse de la vitalidad de sus orígenes y saludar a Pucca Orqo. Vuelve a la capital, toma el avión para volar a Nueva York y se pone el sombrero para hablar por su gente, su pueblo, sus hermanos y hermanas de allá, de aquí y de más allá.







# Chaska Ñawi

PERÚ

## Tania Edith Pariona Tarqui

**U**n día el pumpin, con una guitarra, contará en una letra sin fin, esta historia la de una niña con ojos que brillan luminosos, y yo así la cuento:

Los ríos, las quebradas, y las faldas del cerro “wamaqu” de Cayara vieron nacer a Tani, Tanita, Tanichay, “Chaska Ñawi”, en quechua “ojos de lucero”, fue la cuarta de siete hermanos, su madre Honorata Tarqui Arotinco y su padre Eusebio Pariona Ccayo, nació en las manos de una partera tradicional, su padre y abuela.

La diferencia entre una estrella y un lucero es que las estrellas son millones de miles, grandes y pequeñas, mientras que lucero hay uno, el planeta Venus que se ve desde la tierra.

El pueblo de Cayara está en Ayacucho en los andes peruanos, desde esa tierra se ve con claridad el lucero, aunque a veces se oculte la luz de las estrellas y la vista se nuble, cuando ella nació Ayacucho estaba golpeada de llanto y dolor por un Conflicto Armado Interno que arrasó con la vida de la población quechua, esa tierra prodigiosa fue testigo de crímenes de lesa humanidad. Pero la masacre y el dolor también forjan camino, ella entendió su llamado por la justicia, su familia se vio obligada a desplazarse a la ciudad como cientos de familias que habitaban en las zonas rurales y que tuvieron que dejar el sol y el abrigo de las montañas que las cobijaban, pero creció entre el campo y la ciudad, la estancia el “Peruacho” de su abuela, siempre la esperaba, para enseñarle sobre los secretos de la siembra, la cosecha, el pastoreo de las vacas, ovejas, recojo de leña, fue además gracias a los “Talleres de afirmación cultural – Ñuqanchik” que también aprendió a elaborar retablos ayacuchanos (arte popular), dibujo y pintura con tintes naturales, tejido en cintura, danza, y a valorar el idioma quechua y los saberes de su pueblo.



Los colores de los tintes además pintaron su horizonte, ella trabajaba vendiendo helados de hielo, frutas, agua de linaza, cuidaba niños y conoció a otras niñas y niños organizados y los representó a nivel internacional, el arcoíris de colores que la experiencia de sus compañeros representaba fortaleció su conciencia de los derechos, pero, sobre todo, ella había preparado la tierra y cosechó en autoestima, capacidades y dignidad.

Cuando su familia se desplazó a Huamanga, vio y sintió la discriminación, por ejemplo la que su madre sufría por su procedencia, por no hablar bien el castellano, percibió las barreras sociales culturales y económicas, pero también aprendió porque Honorata nunca dejó de usar su hermoso sombrero, lo usaba a diario y cuando ella se sentía cómoda, a veces se lo sacaba para ingresar a las instituciones públicas, así Tanichay aprendió de su resistencia, hoy con traje occidental o vestimenta típica tradicional, siempre lleva orgullosa su sombrero cayarino, fajardino decorado con flores frescas. “qayqa” (viento de un alma), “pacha” (alcance de tierra) “wayra” (mal de aire), eran enfermedades que podía curar su madre, sin embargo, a ella no pudieron curarla, partió dejando sus saberes, su ejemplo y su ausencia.

Posteriormente, Tanita, líder juvenil, fue influida por otras Mujeres Indígenas, mujeres trabajando por mujeres, de diferentes culturas, con acentos diferentes, pero con miradas comunes, impresionada por sus liderazgos, por la gran sabiduría que transmitían a las jóvenes y por el orgullo de su identidad indígena conocerlas fue determinante en su vida, pudo saber y sentir que todos los problemas vertidos, sus experiencias de vida, la realidad de sus pueblos irradiaba los suyos. Quería decir a todo el mundo que se sentía orgullosa de ser una joven quechua, de un pueblo originario, de padres y abuelos de origen andino, con muchos conocimientos, pero sobre todo con ganas de luchar por nuestros pueblos, su abuela, el campo y vivir momentos de ritualidad, reciprocidad con la tierra, el quechua, y cantar “pumpin” solo hacían más grande su orgullo. Ella organizó a los jóvenes de diferentes pueblos de Ayacucho y del Perú, con el propósito de afirmar la identidad indígena, perder el miedo y la vergüenza de sus orígenes.

Esas organizaciones reconocieron su aprendizaje y el compromiso vivo con su pueblo y le señalaron que tendrían que ser oportunidad para tener una voz en el parlamento, y con la esperanzadora decisión y compromiso profundo con su pueblo postuló a las Elecciones Congresales del 2016. Salió elegida.



El día de la ceremonia de entrega de la credencial como congresista la acompañaron su padre, su hermana mayor y su mamá Teodosia, ese día ella le dijo que no entendía nada de lo que ocurría, solo la parte en la que Tania habló en quechua y para el retorno al pueblo preguntó si el avión podía llevarla hasta su casita en "Peruacho", ya que estaba volando rápido, regalos de alegría con gran responsabilidad.

Tres años después los ojos del lucero han amanecido, la oscuridad no ha opacado su brillo, solo los ha abierto más, ha crecido su convencimiento de que los pueblos indígenas y las mujeres seamos voz y actores políticos de nuestras patrias, transporta la luz, parpadea como estrella y está más cerca de la tierra como el lucero, se ha hecho más sabia y ve mejor que nunca que llaqtanchikwanqa kуска atisunmi - ¡Junto a nuestros pueblos, sí podemos!







# Ana María Barbosa

**E**n el fondo de la casa de Ana María pasaban los trenes. Los destinos de aquellos monstruos de metal y maderas eran aún inciertos para la pequeña niña de Tambores. Sólo sabía que Montevideo quedaba para un lado y Tacuarembó para el otro, pero no entendía qué eran realmente aquellos lugares.

Lo que sí entendía era el estruendo del traca traca y el silbido avisando que llegaban a la estación. También entendía que en las ventanillas de los vagones aparecían rostros de viajeros que fugaces cruzaban sin mirar.

En el medio del gran camino de metal y durmientes, su pueblo pequeño era un adorno para los viajeros, pero Ana se sentía anfitriona y dueña de los inciertos destinos de aquellos viajeros.

Ana María se sentaba en la raíz de un árbol para ver pasar los trenes, y su emoción crecía en la medida que aquella enorme fila de vagones pasaba.

Siempre buscaba rostros de niños mirando por la ventanilla, porque sabía que los niños no son indiferentes y estarían siempre mirando hacia afuera. Entonces conocerían su patio, su tronco de sentarse y su sonrisa.

Un día vio niños rubios provenientes de Montevideo. Desde la ventanilla le sonrieron, la saludaron con sus manitos y Ana creyó, fervientemente, que vendrían al norte a pasear, a conocer su mundo pobre.

Otro día vio un niño de piel cobriza con una venda en su cabecita, miraba distraído con ojos azabaches el paisaje de pequeñas



casas de chapas. El tren iba despacio porque recién reiniciaba su marcha, pero esta vez rumbo a Montevideo. Cuando el niño enfermo vio a Ana, su mirada triste cobró vida y ambos levantaron la mano.

A la hora que sabía que no pasaban los trenes, subía hasta la vía solitaria y saltaba de durmiente en durmiente y pensaba en aquellos niños blancos y aquellos niños cobrizos. Entonces creyó que los blancos vendrían a pasear y eran felices y los cobrizos iban hacia el otro lado, a curarse a la capital, donde los hospitales son mejores que los de su región, como decían sus padres.

Anita, como la llamaban sus amigos, parecía presentir que eran aquellos niños de los trenes los que le mostraban el destino de su propia vida. Pero se lo explicaba mejor su bisabuela Saturna, una india charrúa, cuando ella le contaba lo que veía en las ventanillas del tren. La anciana le aseguraba que los niños pobres tenían un destino duro y que había que luchar por ellos.

Luego Ana María fue grande, estudió y fue madre de dos niños. Pero creció pensando que algún día tenía que hacer algo por el recuerdo de su bisabuela, que ya no estaba, y por el niño de la venda en la cabeza que un día vio y que representaba a miles de niños como él.

Por eso Ana, ahora con muchos años, cuando dirige alguna reunión de indígenas de todo el continente, o discute para conquistar los derechos de los humildes, piensa en su abuela Saturna, que parece sonreírle amorosamente desde algún lugar, escondida.



**Mónica Michelena**

# **La Mujer que rearmó el Quillapí de la Memoria**

URUGUAY

AUTOR:  
MARTÍN G. DELGADO CULTELLI

Esta historia fue contada así y así debe ser contada.

**E**n los tiempos antiguos, cuando los berá (avestruz sudamericana) y los nohan (siervos) recorrían libremente las pampas, cuando el urutaú cantaba en las profundidades de los montes. Las mujeres charrúas juntaban las distintas pieles de aguará (zorro) y nutria que les traían sus parejas. Las curtían y las preparaban de una forma muy especial, esas pieles terminaban siendo finísimas. Luego entre distintas mujeres iban cosiendo con sus agujas de espina de miraguay e hilo de tripa de gato las distintas pieles. Esta actividad colectiva de las mujeres terminaba en la confección de un gran capote de cuero, el Quillapí.

El Quillapí no estaba terminado hasta que no se pintaran de forma colectiva los símbolos de pertenencia cultural de la persona que los iba a llevar. Allí se dibujaban las figuras que habían pintado en las piedras los padre y madres primeros. Esos dibujos hablaban de la parcialidad charrúa de la cual pertenecían, del clan familiar, del linaje que descende uno, de las proezas en las guerras, de las grandes gestas de cacería y de los hijos que uno tuviera. El Quillapí era el armado comunitario de la identidad y memoria del grupo y de los individuos. Y era confeccionado por las mujeres.

Luego llegó el noá con sus mentiras y sus dobles interpretaciones. Comenzó la guerra sin cuartel. incluso la guerra contra hermanos de otros pueblos que habían creído en la mentirosa palabra del noá. Tras siglos de guerras; de ver a padres, hermanos y maridos morir con honor en una guerra que no termina,







sobrevino la peor de todas ellas. Los ríos se volvieron sangres, los quebrachos se quebraron y los yaguaretés rugieron como nunca. Luego hubo un silencio. Ya no había bravos guerreros. Ya no había hombres. Solo mujeres partidas. Y en lo alto del Cerro, la Fortaleza cuyo lema rezaba “República Oriental del Uruguay”.

Fue así como se olvidó la sagrada labor de la confección de los Quillapí. Pero una noche Guidaí (luna) se cansó de ver como sus hijas e hijos vivían como parias en su propia tierra. Es así que iluminó a una de sus hijas que recién había nacido para que volviera a rearmar el Quillapí.

Mónica Michelena nació en su casa, en Paysandú en 1963, “Mima”, su madre, la tuvo sola en su casa. Como antiguamente hacían las mujeres charrúas. Mónica creció con los relatos de la vida dura de su madre y la formación de su padre, Don Walter, descendiente de vascos que habían ido a las pampas a poblar. A partir de los 18 años empezó a revalorizar su linaje charrúa. Empezó a recuperar el orgullo, que como pueblo nos habían quitado. En 1989 forma parte de ADENCH (Asociación de Descendientes de la Nación Charrúa), una de las primeras organizaciones indígenas del Uruguay. Luego en 1996 formaría la Comunidad Charrúa Basquadé Inchalá, la comunidad que estaría marcada por su proceso de fortalecimiento identitario. Tras trabajar bien su pedazo de cuero, empezó a trabajar el de los demás. Fue hacía que recorrió todo el territorio ancestral charrúa así como el Abya Yala.

El rearmado de la memoria y la identidad que comenzó Mónica Michelena, hace 30 años, la llevó a ser la referente del movimiento charrúa más conocida tanto en Uruguay como en el ámbito internacional. Gracias a su Quillapí, hoy existe el Consejo de la Nación Charrúa y existe todo un movimiento indígena en Uruguay.

Si no fuera por la labor del Rearmado del Quillapí de la Memoria hecho por Mónica y por otras mujeres charrúas, Uruguay seguiría siendo la “Suiza de América”, el “País Sin Indios”, la utopía racial blanca por excelencia del continente. Gracias a la labor colectiva, las contundencia en la lucha y una gran firmeza identitaria, hay un Quillapí de la Memoria en el Uruguay.







# “Nury”, el pasado que libera el presente

URUGUAY

AUTOR:  
MARTÍN G. DELGADO CULTELLI

Esta historia fue contada así y así debe ser contada.

Después de la Gran Hecatombe, sobrevino la época del sometimiento y de la brutalidad. La otrora orgullosa nación de guerreros, los charrúas, se habían vuelto una sombra de lo que eran. Ya no habían tolderías en las pampas. Ahora habían pueblos y estancias. Ya no habían mujeres y hombres libres recorriendo desnudos los montes. Ahora habían mujeres y jóvenes con ropas y disciplinados en los pueblos y estancias.

Las tierras del Sur hablaban de progreso y modernidad, de “país modelo”. No había lugar para unos “indios” y sus “baratijas”. Y es así que el Dios Modernidad suplantó a Guidaí (luna), Dioít (sol), Tjuiném y Beada’ó. El saviá lloraba en los profundos del monte.

Pero a pesar del dolor y el sometimiento, se sobrevivió. Las mujeres charrúas aprendieron a sobrevivir en el mundo dominado por los noá. Aprendieron a mantener los valores comunitarios, de solidaridad, de reciprocidad, de respeto a la naturaleza y de combatir al Ndajaiu (la necesidad, el hambre, la falta) quien se había vuelto una presencia constante. Esa resistencia cotidiana, ese mantenimiento de ciertos valores y memorias en un mundo que quiere acabar con tu identidad es lo que sustentará el Inambí, la Reemergencia Charrúa.

En este mundo en que los gringos y criollos se quedaron con la tierra, de grandes Caudillos con ejércitos propios que peleaban por el poder del Estado, de terratenientes dueños de tierras, ganados y gentes; es que vienen los antepasados de Nurymar Ceballos, más conocida como “Nury”. Sus antepasados eran sirvientes en la estancia de los famosos Caudillos y terratenientes Saravia. Su linaje viene de charrúas y de afrodescendientes, esos dos pueblos sometidos por el poder noá y que en las viven-





cias comunes se van tejiendo resistencias y amores. Luego de la derrota de los Saravia por parte del ejército nacional, es que los antepasados de Nury emigran a Montevideo.

Nurymar Ceballos nace en 1946 en la Montevideo Moderna y “Progresista”. Pero el Estado seguía la tendencia de destratar a las mujeres racializadas, es así que modifican el apellido de Nury. Su apellido es resultado de una imposición estatal.

Pero no hay oportunidades para organizarse y luchar por la memoria de uno, Ndajaiu sigue sus pasos de cerca. En pleno régimen militar y ante las duras condiciones de vida que se imponían sobre los de abajo, la gente se organiza para combatir a Ndajaiu. Es así que Nury consigue el sueño de la casa propia al participar en FUCVAM (Federación Uruguaya de Viviendas de Ayuda Mutua) y concretarse la realización de una cooperativa de viviendas.

Con el tiempo se logra mantener a raya a Ndajaiu y eso permite empezar a mirar hacia las raíces de uno. Nury empieza a recuperar y revalorizar la sabiduría de las plantas medicinales y cuando está justo en este proceso, es que viaja a Salsipuedes, el lugar de la Gran Masacre, de la Hecatombe. Allí se reencuentra con sus hermanos y allí reconoce en las historias de sus hermanos, la suya propia. Y es así que se acerca al Consejo de la Nación Charrúa – CONACHA, organización fundada por Mónica Michelena.

Nury desde ese momento ha sido el pilar inquebrantable de la organicidad del CONACHA. La que lidera las resistencias cotidianas que hacen funcionar a la organización. Al reencontrarse con su pasado, Nury se proyectó libremente en el futuro.



# Noeli Pocaterra, abuela, madre, tía, consejera; hija de la lluvia y de la tierra.

VENEZUELA

AUTOR:

LIBRADA POCATERRA PAZ

RED DE MUJERES INDÍGENAS

WAYUU-VENEZUELA

**A**Noeli, siendo niña; le encantaba escuchar los cuentos de la abuela Emilia, solo hablaban en su idioma indígena: wayuunaiki. Después de oír los relatos, salía corriendo junto a sus primos por los médanos y sabanas, más tarde; le gustaba acompañar a la abuela a buscar cocos y a recoger aceitunitas silvestres.

Así transcurrió parte de su infancia, viviendo en su comunidad Mokomatira ubicada sobre unos médanos, rodeada de cicales y frondosos cujíes. Junto a sus padres, sus hermanos, la abuela Emilia, tíos y tías, los primos y primas, tuvo una vida humilde y sencilla. No puedo dejar de mencionar a su medio de transporte el burro Kasutay (Blanco) compañero de viajes, paseos y ventas de cocos los lunes en el mercado de Los Filúos.

Tiempo después, Noeli y su familia migran hacia la población de La Concepción, vecindad petrolera de la ciudad de Maracaibo, nombraron a su papá como director de la escuela. Además de educador, su padre también era un líder político, así que cuando llegó la dictadura salieron al exilio.

Viven entonces en la población de Maicao en la Guajira colombiana. Durante esos 10 años Noeli, no entendía lo que era vivir en exilio, mamá Librada con sus habilidades de tejedora y costurera trabajó para el mantenimiento familiar y papá Herman lo hacía como administrador del correo aeroportuario; para esa época, cuando una avioneta iba aterrizar en la pista de arena, Noeli, su hermano Leoncio y Adán corrían a espantar los burros de la sabana donde aterrizaría el aeroplano. Noeli seguía estudiando, aprendiendo, le gustaba la lectura y cuando llegaban las





vacaciones lo que más le agradaba era ir a la comunidad de la abuela Emilia.

En la ciudad de Caracas logra alcanzar su título como “Trabajadora social” y su primer trabajo en el Consejo Venezolano del Niño en la ciudad de Maracaibo. Con el pasar del tiempo, trabaja en diferentes instituciones, tendiendo lazos de trabajo hacia el territorio de los wayuu así como también en los barrios y sectores populares de la ciudad de Maracaibo donde se asentaron los mismos, quienes migraron a la ciudad.

En 1979 presentó un proyecto del Primer Preescolar indígena conocido como “Tepichipalajana” (lugar para los niños y niñas) dando paso a la creación del primer instrumento jurídico sobre la “Educación Intercultural Bilingüe” conocido como decreto 283 en Venezuela.

Noeli quiere que cada niño, niña, adolescente y jóvenes en general se sientan orgullosos de sus padres y abuelos, de su identidad, su cultura, idioma, cantos, juegos, vestidos, territorios; que sepan de sus orígenes, de dónde vienen, pero esto solo es posible con el apoyo de los propios pueblos indígenas.

La tarea continúa y en el año 1989 invita a un grupo de hombres y mujeres para organizar la Primera Convivencia Nacional de Niños, Niñas y Adolescentes Indígenas, hermoso y sublime encuentro en la comunidad de El Carretal, Municipio Guajira del Estado Zulia-Venezuela, asistiendo casi 60 niños y adolescentes de los distintos pueblos originarios del país.

Para Noeli cada paso era como un ejercicio de inclusión y democracia participativa con los niños. Así durante 14 años continuos y con el apoyo del Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), se pudo cumplir con tan hermoso proyecto.


A sus 83 años, Noeli sigue tejiendo sueños, es por ello que revitalizó del saber tradicional la metodología conocida como “aprender jugando” para crear proyectos a favor de la infancia, adolescencia y juventud indígena y se confirme como ella dice: “Para que los niños sigan siendo la continuidad de nuestros pueblos”.









The background is a vibrant, abstract painting with a mix of colors including red, blue, yellow, and black. The brushstrokes are expressive and layered, creating a sense of movement and depth. The colors are applied in various directions, some horizontally, some vertically, and some in circular patterns. The overall effect is a rich, textured composition that serves as a backdrop for the text.

36 historias de mujeres, de mujeres Indígenas de Abya Yala a través de la pluma de ellas mismas, de sus hijos e hijas, de allegados, de hermanos de lucha o de testificantes que se sorprendieron y no tuvieron otra alternativa que narrarlas.

Cada historia de vida aquí narrada es ilustrativa, es ejemplar, y digna de ser imitada, por lo mismo, cada una de ellas deja de ser universal y se constituye en referente obligada para las generaciones actuales y futuras porque el legado de las tejedoras de ideas por la justicia y la paz, por la resolución de conflictos, por la defensa de sus derechos como mujeres indígenas, por la defensa de la Tierra, el Territorio y los Recursos Naturales, debe quedar en la memoria, para ser contadas en voz alta alrededor de una hoguera, entre muchos, entre todos.

36 historias también contadas a través de las ilustraciones de Abner Einer Morales Coleman a ser disfrutadas e imaginadas.